
DARWIN Y LA TEORÍA DE LA DESCENDENCIA

LA SELECCION ARTIFICIAL

En la carta escrita á Haeckel en Octubre de 1864, decia Darwin en uno de sus párrafos: «Reflexionando sobre estos hechos y comparándolos con otros del mismo orden, me pareció probable, que las especies próximas podian ser muy bien la posteridad de una forma ancestral comun. Pero durante muchos años me fué imposible comprender, de qué manera, tal forma habia podido adaptarse á condiciones de existencia tan diversas. Me dediqué á estudiar sistemáticamente los animales y las plantas domésticas, y al cabo de algun tiempo ví perfectamente, que la influencia modificadora más importante, es la libre eleccion del hombre, escogiendo los individuos más á propósito para propagar la especie. Como habia estudiado bien el género de vida y las costumbres de los animales, tenia suficiente preparacion para formarme una idea exacta de la lucha por la existencia, y mis trabajos geológicos me habian hecho comprender la enorme duracion de los tiempos pasados. Habiendo leído entonces, por una feliz casualidad, el libro de Malthus sobre el *Principio de poblacion*, la idea de la seleccion natural se presentó á mi espíritu. Entre los principios de segundo orden, el último, cuyo valor aprecié, fué la significacion y las causas del principio de divergencia.»

Por la lectura de estas líneas, vemos de qué modo se despierta y germina en el pensamiento del eminente naturalista la idea del gran principio, que da á la doctrina de la evolucion del mundo orgánico su base más sólida, *la teoría de la seleccion*; demostrando las causas eficientes de las modificaciones invo-

cadass hasta entonces á título de hechos. Fijada ya la atencion de Darwin, así como la de otros naturalistas ingleses, Wels, Patrick Matthew y Alfredo Russel Wallace, en los numerosos hechos referentes á la produccion de nuevas razas de caballos, y á la trasformacion, por seleccion artificial, de los animales domésticos, la idea de la seleccion natural se despierta casi simultáneamente en todos ellos, por más que la gloria de dar su nombre á la nueva teoria corresponda de derecho á Darwin, ya porque la desenvuelve completamente, sosteniéndola con la superioridad de su talento y de su ciencia, ya porque tambien aprecia y desarrolla más que ningun otro sus trascendentales consecuencias é importantísimas aplicaciones. Con efecto; Wels trató ligeramente de la seleccion en sus aplicaciones al desenvolvimiento de las razas humanas, en una Memoria publicada sobre una mujer de raza blanca, parecida en parte por su piel á la de una negra. Sus ideas sobre el particular las expuso Patrick Matthew sucintamente en distintos puntos del apéndice de su obra *Madera y Arboricultura naval*, declarando con toda franqueza, en una carta dirigida á Darwin, que la concepcion de esta ley natural le ocurrió por intuicion, y no por induccion, y con la conciencia de haber caminado sintéticamente de hecho en hecho. Alfredo R. Wallace, que si bien participa con Darwin la gloria de haber formulado al mismo tiempo que este la teoria de la seleccion natural, primero en una Memoria que leyó en Julio de 1858 en la sesion de la *Linnean Society*, y con posterioridad en su notable libro titulado *La Seleccion natural* (1), teniendo todos sus trabajos sobre este punto una grandísima importancia, confiesa él mismo y reconoce con noble modestia la superioridad de Darwin en las siguientes frases: «Por mucho tiempo he tanteado mis fuerzas y he adquirido el convencimiento de que no eran suficientes para haber realizado la obra difícil de escribir el origen de las especies. No poseo esa paciencia infatigable para acumular inmenso número de hechos, los más diversos, esos conocimientos fisiológicos exactos y extensos, esa delicadeza para inventar los expe-

(1) *Contributions to the theorg of natural selection. A series of Essays. London 1871.*
Traduccion francesa por M. Lucien de Candolle con el título: *La Selection naturelle. Essays.*
Paris 1872.

rimentos y la habilidad de dirigirlos convenientemente, y ese estilo á la vez claro, persuasivo y preciso que hacen de M. Darwin el hombre de nuestra época más competente para llevar á feliz término la gran obra que ha emprendido.»

La *seleccion*, que es la ley de conservacion de las variaciones favorables, y la eliminacion de las desviaciones perjudiciales á los seres orgánicos, es, pues, el verdadero darwinismo. Las variaciones sin utilidad, las desviaciones que no pueden ser afectadas por esta ley, permanecen en el estado de elementos variables.

La teoría de la seleccion, tan clara y brillantemente desenvuelta por el gran naturalista inglés, tiene su punto de partida en la comparacion de los resultados obtenidos por la accion del hombre en la cria y mejora de los animales domésticos y en el cultivo de las plantas, con los procedimientos seguidos libre y espontáneamente por la naturaleza en la formacion de nuevas especies. Apreciada, pues, por Darwin en su verdadero valor toda la importancia que encierra la comparacion de las formas domésticas con los organismos salvajes, y queriendo dar á los hechos que de esta resultan una base empírica bien sólida, se dedicó particularmente á estudiar, entre los animales domésticos, el grupo de las palomas, el más á propósito para este género de experiencias; llegando á demostrar como digimos ya en uno de los artículos anteriores (1), que por diferentes y numerosas que sean sus razas, todas sin excepcion proceden de una sola especie. De igual modo puede tambien probarse que las diferentes razas de los animales domésticos y plantas cultivadas, no son otra cosa, en medio de su notable diversidad, que la posteridad de una sola especie salvaje en unos casos, mientras que las razas múltiples de algunas otras, como las del perro, por ejemplo, proceden de varias especies que se han cruzado despues en el estado de domesticidad.

La variabilidad, como sabemos, es tan evidente y tan constante, que constituye una propiedad característica del mundo orgánico en virtud de la que, el hombre ha podido con conciencia ó no crear por seleccion, desde los primeros tiempos, razas artificiales. Al aparecer un carácter nuevo y hereditario

(1) REVISTA DE ANDALUCÍA. Tomo II, pág. 151.

en los animales ó en las plantas, la seleccion se reduce simplemente, en algunos casos, á la conservacion de los individuos que lo presentan; pero en la inmensa mayoría, un carácter nuevo ó una superioridad de un carácter antiguo, es al principio muy poco pronunciado y débilmente hereditario. Se comprende, siendo esto así, la gran dificultad que debe existir para dirigir y aplicar con exactitud la seleccion, de igual modo que la paciencia, habilidad y discernimiento que su empleo necesita. La importancia de la seleccion artificial se funda principalmente en esa actitud particular que no todos poseen y que una larga experiencia desarrolla, en virtud de la que, diferencias inapreciables y trasmisibles se reconocen por algunas personas hábiles y ejercitadas en este género de trabajo. Las diferencias en un principio se escapan á las miradas de un profano, pero á los ojos de un inteligente, estas pequeñas diferencias se van acumulando de generacion en generacion; el desvío de la forma primitiva se va acentuando cada vez más, hasta el momento en que la forma artificial así obtenida se diferencia más de la primera, que entre sí dos de las llamadas buenas especies naturales. A tal punto llega ya el progreso del arte en la mejora y cultivo de los diversos productos domésticos, que en Inglaterra, donde tan perfeccionado está, pueden hacerse pedidos á los jardineros y agricultores hábiles de productos determinados, en un número dado de generaciones y de condiciones y cualidades fijadas de antemano. Tal es el poder de la acumulacion de pequeñas y en sí mismas insignificantes causas, que concluyen por producir efectos sorprendentes, debidos á una seleccion reiterada con habilidad y perseverancia.

La seleccion artificial se practica, procurando sistemáticamente modificar una especie ó una raza segun un tipo preconcebido y determinado, la cual se llama *seleccion metódica*, ó puede ser *inconsciente*, que es la que resulta de conservar el hombre los individuos de más valor, destruyendo los que son inferiores, pero sin intencion de mejorar las razas bajo un punto de vista determinado. Es, sin embargo, difícil separar ó distinguir perfectamente la una de la otra en último término, porque en realidad, el que conserva, por ejemplo, un animal útil ó de mejores condiciones, lo emplea generalmente como

reproductor, con el fin de conseguir productos que tengan las mismas cualidades; pero es seleccion inconsciente, en tanto que no tenga por objeto mejorar la raza segun una idea fijada con anterioridad.

Las dos funciones fundamentales que el hombre utiliza en la seleccion metódica, son la herencia y la variabilidad ó facultad de adaptacion, comunes á todos los organismos, partiendo siempre del hecho, que todos los individuos de una misma especie, lo mismo en el estado doméstico que en el estado salvaje, son algo diferentes entre si. De igual modo que no vemos dos hombres completamente idénticos, aun entre los individuos de una misma familia, de igual manera no encontramos en un bosque de pinos, de hayas, de encinas ó de otro árbol cualquiera, dos que sean perfectamente iguales; hecho que siempre observamos en todas las plantas y en todos los animales. Las diferencias son en general tan insignificantes que solo un largo y constante ejercicio, como antes hemos dicho, habilita á distinguir y apreciar caracteres morfológicos tan delicados y poco aparentes, que para un ojo poco ejercitado pasan completamente desapercibidos. Sin la existencia general de estas diferencias individuales en el mundo orgánico, que es el hecho real en que reposa el poder de la seleccion artificial, diferencias que tenemos que suponer, aun en aquellos casos que no podemos apreciar por medio de nuestros sentidos, ni podiamos concebir que al hombre le fuese posible obtener las inmensas y variadas razas que consigue de una sola forma específica. Así, pues, el jardinero como el agricultor inteligentes, obran segun un plan preconcebido en la seleccion artificial para mejorar sus productos y trasformarlos, aplicando con habilidad y discernimiento en cada caso las relaciones reciprocas de orden general, y ligando las dos propiedades fundamentales de la herencia y la variabilidad.

La clave del problema, como dice Darwin, que nos explica la produccion de todas nuestras razas domésticas, ya que procedan de una sola ó de diferentes especies, es el poder selectivo que posee el hombre, acumulando las variaciones ó desviaciones que la naturaleza le ofrece, en una direccion determinada, segun su conveniencia ó su capricho. Así vemos, como uno de los caracteres más notables de las razas domésticas,

que ciertas adaptaciones que no son ventajosas para el animal ó la planta, el hombre no solo las conserva, sino que, mediante la seleccion metódica, procura aumentarlas sin cesar, utilizándolas en su provecho. Para poder apreciar en toda su extension é importancia el principio de seleccion, es preciso visitar las exposiciones de plantas y de animales que con tanta frecuencia tienen lugar en los diferentes pueblos de Europa, y particularmente en Inglaterra, y leer al mismo tiempo los numerosos tratados especiales escritos sobre este punto. Jonatt, uno de los observadores más experimentados y juez competente en la materia, dice: que el principio de seleccion permite al agricultor no solo modificar los caractéres de su ganado, sino cambiarlos por completo. «Es la varita mágica por medio de la que crea la forma que quiere.» Lord Spencer con tal motivo, se expresa así: «El que quiera mejorar su ganado debe ante todo decidir cuáles son las formas y cualidades que desee obtener, y proseguir con constancia su plan preconcebido.» Lord Somerville, refiriéndose á las notables mejoras introducidas por Bakewell y sus sucesores en los carneros, New Leicelter, dice: «Parece que han dibujado primero una forma perfecta, á la cual han dado vida despues.» En fin, sir John Sebright, hablando de las palomas, decia: «Que respondia el producir un plumaje cualquiera en tres años, pero que necesitaba seis para obtener la cabeza y el pico.»

Examinando los procedimientos seguidos en la seleccion metódica, particularmente en los puntos donde el cultivo y mejora de las razas vegetales y animales constituye una industria en grande practicada por personas competentes, veremos los cuidados esquisitos que aquella exige y los sorprendentes resultados que produce.

En las plantas que se propagan por semillas, es preciso un esmero especial en la eleccion de los individuos que se destinan á obtener aquellas, y que han de servir para la siembra ó reproduccion, las cuales deben ser naturalmente las más bellas ó las más caracterizadas, segun el tipo que se ha propuesto obtener ó conservar el cultivador; cuidando evitar los cruzamientos en todo el período de la fecundacion, aplicando despues una atencion y tino especiales para apreciar y distinguir todos los cambios favorables que aquellas presenten, por poco

pronunciados que sean. Si un jardinero desea obtener, por ejemplo, una variedad roja de una planta cuya flor es generalmente blanca, empezará por elegir con el mayor cuidado, entre todos los individuos de una siembra, aquellos que posean la tinta roja más pronunciada; desechará las semillas de las plantas que tengan flor blanca ó de un rojo poco intenso, sembrando y cultivando solo las que procedan de flores cuyo color rojo sea más vivo; y continuando así, eligiendo siempre para semillas las procedentes de las flores más rojas durante una série de generaciones, obtendrá las flores del matiz rojo que se hubiese propuesto. El cultivo y una seleccion sistemática han aumentado notablemente el peso de la grosella espinosa: las flores llamadas pensamientos han aumentado de magnitud y ganado en regularidad por igual causa; mediante la seleccion artificial, se han obtenido y obtienen las preciosas flores dobles que son el adorno de nuestros jardines y parterres, como el cultivo especial de la remolacha, siguiendo una atenta seleccion en la densidad de las raices, reservando las mejores y de más peso para la produccion de semillas, viene aumentando considerablemente su rendimiento en azúcar. Para observar los efectos acumulados de la seleccion en las plantas, dice Darwin: comparemos en los jardines la gran diversidad de las flores en las diferentes variedades de una misma especie, y la analogía de su aspecto y de su follaje; en las huertas, la diversidad contraria de las hojas, de los tubérculos ó más generalmente, de todas las partes de la planta que tengan un valor culinario cualquiera, con relacion á la monótona uniformidad de las flores; en fin, en los planteles, la diversidad de los frutos de la misma especie en comparacion de la uniformidad de hojas y de flores de estos mismos árboles. ¡Qué diferencias en las hojas de la col, por ejemplo, y qué semejanza en sus flores! ¡Cuán diferentes al contrario las flores del pensamiento, y cuán uniformes sus hojas! ¡Qué diferentes los frutos de las diversas especies de groselleros, tan variados en su magnitud, color, forma y vellosidad! Y sin embargo, las flores presentan tan solo diferencias insignificantes.

Semejante á lo que se practica con las plantas tiene lugar con los animales. Recordemos lo que se verifica anualmente en nuestras ganaderías para elegir los toros destinados á la lidia,

y los cuidados que exige la mejora de una de aquellas en la eleccion de los individuos que han de destinarse á la reproduccion. Observemos el procedimiento de un ganadero que quiere producir una raza especial de carneros, por ejemplo, notable por la finura de su lana, como se practica particularmente en Alemania, donde el principio de seleccion aplicado á la mejora del ganado merino se ha elevado á un grado de perfeccion considerable. El procedimiento consiste en elegir con el mayor cuidado los individuos que tienen la lana más fina, los cuales son los únicos que se destinan á la reproduccion, entresacando despues, entre los procedentes de estos, los que más se distinguen por la finura de aquella, y continuando así, durante una série de generaciones, se consigue, por último, una mejora extraordinaria en aquel producto. En Alemania, y con especialidad en Sajonia, existen peritos dedicados á este arte. Al llegar la época del destete se van colocando los corderos uno á uno sobre una mesa, donde son examinados con la mayor atencion y escrupulosidad por el perito, cuya operacion se repite para cada uno de aquellos tres veces al año, en cada una de las que se les señala con una marca especial, dejando solo en la última, para la reproduccion, los más perfectos de todos. Hasta tal punto ha llegado en este país el cuidado en la mejora de sus merinos, que se han inventado instrumentos destinados á medir exactamente el grueso de la fibra, y se han obtenido vellones finos y sedosos á tal punto, que doce hebras de lana tienen el mismo grueso que una del mejor carnero Leicelter. Los cerdos ingleses, en los veinticinco últimos años, han sufrido un cambio completo, debido á los cruzamientos y á una seleccion vigorosa. En todas partes donde existe la industria de la seda, se eligen con el mayor cuidado los capullos destinados á producir mariposas para la reproduccion, y un buen sericultor, debe examinar estas con atencion para destruir las que no sean perfectas. A veces una deformidad, que accidentalmente aparece en un individuo y se considera útil por el hombre, es el punto de partida de una nueva raza, guiando metódicamente la seleccion, como hemos visto en el ya citado caso del carnero de Massachussets de patas cortas y arqueadas, origen de la raza monstruosa de Otter y de Ancon.

La seleccion inconsciente se confunde muchas veces, como

hemos dicho, con la metódica, hasta el punto de ser muy difícil el poderlas distinguir. En una y otra se conservan los animales que se consideran más útiles ó que más agradan ó convienen, desechando los demás ó destruyéndolos; pero, según entiende Darwin, en la seleccion inconsciente, el hombre obra sin intencion voluntaria, por su parte, de alterar ó modificar la raza. Una persona que quiere, por ejemplo, un buen perro de muestra ó pachon, procura adquirir el mejor, si bien sin la idea ni el deseo de alterar ó modificar la raza de un modo permanente; pero continuando durante varias generaciones este procedimiento electivo, se comprende puede modificarse ó mejorar la raza, de igual modo que Bakewell y Collins, siguiendo sistemáticamente el mismo método, han modificado durante su vida las formas y cualidades de su ganado. Como ejemplo de los efectos obtenidos por medio de selecciones sucesivas, que pueden considerarse como inconscientes, podemos citar las razas de carneros Leicelter de Bukley y Burgess, que, descendiendo en línea recta de la raza primitiva de Bakewell, difieren tanto la una de la otra, que parecen dos variedades distintas, y sin embargo, jamás se ha mezclado en ninguna de ellas la pura sangre de la raza Bakewell. La ligereza, la talla y el diferente aspecto de los caballos de carrera ingleses, comparados con el caballo árabe de que descienden, son, según toda probabilidad, el resultado de una seleccion inconsciente, y de los esfuerzos y cuidados que en cada generacion se han tenido para producir finos y hermosos animales, sin que desde el principio se tuviese intencion preconcebida de darles el aspecto que hoy ostentan. La seleccion inconsciente en las plantas, de los más bellos individuos, conduce á los mismos resultados que en los animales. Fijémonos, por ejemplo, en la talla que han adquirido y la belleza que nos presentan hoy la rosa, la dalia, el pensamiento y otras flores, comparadas con sus variedades más antiguas ó con las especies primitivas. Las curiosas investigaciones de Oswald Heer sobre las habitaciones lacustres de la Suiza, demuestran que las semillas de nuestras variedades actuales de trigo, cebada, avena, guisantes, habas y lentejas, son más grandes que las cultivadas en esta misma comarca en los periodos neolítico y del bronce; como las peras descritas por Plinio eran sin duda alguna inferiores á las cul-

tivadas actualmente. Para realizar estos progresos, todo el arte ha consistido en cultivar siempre las mejores variedades, sembrando sus semillas, aprovechándonos hoy de esta seleccion, proseguida inconscientemente durante tanto tiempo, para continuarla al presente bajo una direccion metódica y conseguir resultados más rápidos y con un objeto determinado. Comparando Buffon las flores y frutos cultivados en su tiempo con excelentes dibujos de las mismas plantas, hechos ciento cincuenta años antes, nota las enormes mejoras realizadas desde entonces y dice, que tales flores y frutos serian desdeñados en la época en que escribia, no solo por un horticultor, sino por el jardinero del pueblecillo más insignificante. Desde Buffon, el adelanto y mejora han continuando tan rápidamente, que todos los aficionados inteligentes que comparan las flores actuales con las representadas en libros publicados no hace muchos años, se sorprenden del cambio que han experimentado aquellas.

El principio de la seleccion artificial, aunque reconocido y aplicado particularmente en el período de estos cien últimos años, ha sido tambien conocido y empleado, en tiempos anteriores por los pueblos antiguos, como hoy lo aplican los pueblos semi-salvajes, segun lo demuestra los cuidados que empleaban en la reproduccion, por medio de la que, aunque inconsciente, y practicada ocasionalmente la seleccion, los resultados que puede producir son de la más alta importancia en el tiempo. Entre los hebreos se practicaban ya ciertas reglas que, por influencia, suponian ejercer su accion sobre el color de los ganados, y separaban las razas manchadas de las de color uniforme, segun se lee en el cap. XXX del Génesis (1). Alejandro el Grande ordenó se escogiesen los mejores individuos del ganado indio para mejorar las razas de la Macedonia. Virgilio en sus Geórgicas (2), habla de la necesidad de recoger

(1) Ver. 32 y siguientes.

(2) *Semine vidi equidem multos medicare serentes,
Et nitro prius et nigra perfundere amurca:
Grandior ut fetus siliquis fallacibus esset,
Et quamvis igni exiguo, properata maderent.
Vidi lecta diu et multo spectata labore*

anualmente las mejores semillas, y aconseja la eleccion, con el mayor cuidado, de los animales reproductores, notando su tribu, su genealogía, indicando la conveniencia en los carneros, por ejemplo, de reservar los blancos y desechar los que tienen la lengua negra. Sobre la cria de las razas de gallinas, Columella da instrucciones detalladas diciendo que deben escogerse, segun su color, las que tengan el cuerpo robusto, cuadrado, un pecho ancho, la cabeza gruesa y las crestas rectas y de un rojo vivo, siendo mejores las que tienen cinco dedos. Carlo-Magno ordenó se tuviese especial cuidado con los caballos sementales, disponiendo se desechasen los viejos y enfermos. En Inglaterra se conservan numerosos documentos antiguos relativos á la importacion de animales escogidos de razas diversas, así como leyes especiales prohibiendo su exportacion. El Cardenal Jimenez de Cisneros publicó reglamentos ú ordenanzas para la reproduccion y cria de los carneros en España. En la compilacion de las antiguas Enciclopedias chinas, publicada por los jesuitas en el siglo pasado, se dice, que la mejora de los carneros consiste en elegir, con todo cuidado, los corderos destinados á la reproduccion, alimentándolos bien y teniéndolos en hatos separados. La seleccion ha sido tambien ejercida en China por las mismas manos imperiales, porque el Ya-mi ó arroz imperial, visto en un campo por el emperador Kang-hi, lo recogió y sembró en su jardin, multiplicándose despues á causa de la inextimable propiedad de ser el único arroz que

*Degenerare tamen: nī vis humano quotannis
 Maxima quæque manu legeret; sic omnia fatīs
 In pejus ruere, ac retro sublapsa referri.*

.....
 GEORGICON, Libro I.

*Si tibi lanitium curæ: primum aspera silva
 Lappæque tribulique absint; fuge pabula læta;
 Continuoque greges villis lege mollibus albos.
 Illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,
 Nigra subest udo tantum cui lingua palato,
 Rejice, ne maculis infuscet vellera pullis
 Nascentum; plenoque alium circumspice campo.*

.....
 Ib. Libro II.

puede crecer al Norte de la gran muralla. En diversas partes de la América del Sud, donde no existen cercados y donde los animales tienen poco valor, dice Darwin (1), del que tomamos todos estos datos, que la seleccion en aquellas comarcas está muy descuidada, sin embargo de que, segun Azara, nacen muchas veces en el Paraguay caballos con pelos rizados, que los naturales destruyen porque no los estiman en nada, en tanto que han conservado y propagado un toro inerme nacido en 1770, y aun en algunos puntos los habitantes introducen en sus rebaños ganado extranjero para evitar los inconvenientes de una reproduccion consanguínea. El mismo cuidado que tiene el árabe con su caballo para conservar la pureza de su sangre, tiene el Tonareg en Sahara para conservar íntegra la fina raza de sus dromedarios ó Maharis. Los salvajes de la Guiana y de diversas partes de la América del Norte, cruzan sus perros con otros cánidos salvajes, como lo hacian, segun Plinio, los antiguos Gaulas, para darles más potencia y vigor. Livingstone refiere, que los negros del interior del Africa que no han tenido relaciones sociales con los europeos, estiman en mucho las buenas razas de animales domésticos, y buscan siempre los machos más grandes y más fuertes. Los Incas del Perú, antes de la conquista por los españoles, se dedicaban anualmente á la caza en grande, obligando á los animales salvajes á converger ó reunirse en un gran espacio hácia un punto central. Se procedia en seguida á la destruccion de los animales feroces, se esquilaban despues los guanacos y las vicuñas, matando los individuos viejos, y poniendo en libertad á los jóvenes. Con las llamas y alpacas domésticas formaban rebaños distintos, segun su color, y cuando en uno de estos nacia un individuo de color diferente, se le separaba en seguida, llevándolo á aquel que por este le correspondia.

Lo mismo en los pueblos antiguos que en los modernos, vemos muchas veces tambien atender, no solo á la utilidad en la mejora de los productos orgánicos, sino bajo la influencia de la moda, de la supersticion ó de cualquiera otra idea, procurar la conservacion de particularidades insignificantes y á veces in-

(1) *The Variation of Animals and Plants under domestication*. Traducccion francesa. Tomo II, cap. XX.

útiles. Los chinos, por ejemplo, prefieren los carneros sin cuernos, mientras que los tártaros aprecian más á los que los tienen bien desarrollados y bien revueltos en espiral. Algunos damaras del Africa no comen la carne de carnero inerme, buscando siempre para su ganado la uniformidad de color y un enorme desarrollo en los cuernos. Antiguamente no se estimaba en los perros de caza el color blanco ó de matiz apizarrado y entre los árabes existe el proverbio bien conocido. «No compres nunca caballo cuatralbo porque lleva su mortaja con él.» En Inglaterra existe hoy mismo en algunos de sus condados una prevencion particular contra los cerdos blancos, mientras que en otros se le tiene á los que son completamente negros. En ciertos puntos de Alemania, donde tan estimada es la raza bovina de Gfoehl, exigen que sus cuernos tengan un cierto matiz y una curvatura particular, produciéndola por medios mecánicos cuando parece que puede tomar otra direccion; considerando tambien como un carácter importante que las ventanas de la nariz tengan color rosado ó de carne y las pestañas blancas, vendiéndose á ínfimos precios los terneros que tienen aquellas de color oscuro.

En algunos pueblos antiguos como los espartanos se aplicaba al hombre mismo la seleccion artificial en grande escala. En virtud de una ley especial, á poco de nacer se sometian los niños á un minucioso exámen, matando todos los débiles, enfermizos ó que presentaban un vicio de conformacion cualquiera. Por este procedimiento selectivo, solo tenian derecho á vivir los niños robustos, los cuales más tarde podian reproducirse, ganando de este modo la raza esparciata en perfeccion corporal en cada generacion, y á lo que sin duda debió aquel pueblo la fuerza viril y el rudo heroismo con que se distingue en la historia de la antigüedad. La misma conscripcion empleada hoy en todas las naciones donde existen ejércitos permanentes, ¿no es una forma especial de seleccion que pudiéramos llamar con Haeckel, *seleccion militar*? Con efecto, en el reclutamiento se eligen solo para el servicio los jóvenes más sanos y vigorosos, desechando los débiles y enfermizos ó afectados de cualquier vicio de conformacion corporal; teniendo estos, por lo tanto, más probabilidades de reproducirse, legando á sus generaciones una funesta herencia, que no aquellos que

derramando su sangre pierden en gran número la vida á impulsos de esas terribles máquinas de guerra, que en los campos de batalla llevan por todas partes la desolacion y la muerte.

La importancia del poder selectivo del hombre nos explica esas adaptaciones tan notables en la estructura y los hábitos de las razas domésticas á nuestras necesidades como á nuestros caprichos, de igual modo que nos hace comprender la imposibilidad en que nos encontramos, el mayor número de veces, de reconocer cuál sea el tipo primitivo de las plantas de más antiguo cultivadas, así como el de nuestras variadas razas de animales domésticos. La acumulacion lenta é inconsciente, en cientos ó millares de años, de pequeñas modificaciones, nos explican de un modo racional los grandes cambios que observamos en los seres orgánicos domésticos y particularmente en los vegetales, haciéndonos comprender al propio tiempo, por qué las regiones habitadas por pueblos sin cultura alguna, como la Australia por ejemplo, no han suministrado apenas una sola planta digna de cultivo. Sin duda, como dice Darwin, estas comarcas tan ricas en especies vegetales, podrán poseer tipos originales de muchas plantas útiles; pero estas no han sido mejoradas por una seleccion continua hasta un grado de perfeccion comparable con el de nuestras plantas antiguamente cultivadas.

Los efectos combinados de la seleccion metódica y de la seleccion inconsciente no serian posibles, si como ya sabemos, no existiese tambien como ley del mundo orgánico la tendencia á la variabilidad, si bien aquella es algunas veces difícil ó se hace imposible, si las condiciones de existencia son contrarias á la cualidad ó al carácter deseados. Es preciso, para obtener los resultados apetecidos en la seleccion metódica, una atencion sostenida, una gran perspicacia y una paciencia á toda prueba, contando siempre con que el tiempo es un elemento importantísimo, causa por la que los animales que más rápidamente se reproducen son los más favorables á tal objeto, siendo tambien conveniente el de su reunion en espacios limitados, impidiendo los cruzamientos, así como favorece el número de individuos que, aumentando las probabilidades de que aparezcan variaciones ó modificaciones de que es objeto la seleccion, se puede con más facilidad desechar los que presenten

el menor defecto ó bajo cualquier concepto sean inferiores. La aplicacion de las selecciones metódica é inconsciente, ya con relacion á las cualidades útiles ó simplemente á las de capricho, se llevan á veces por el hombre hasta el extremo, lo cual conduce á una divergencia continua de caracteres, que combinada con el abandono y la extincion de todas las variedades intermedias é inferiores, nos explica las grandes diferencias que se notan entre nuestras diversas razas, haciéndolas aparecer tan distintas. Por último, la seleccion natural, contraría en muchas ocasiones, los esfuerzos intentados por el hombre para obtener ciertas modificaciones, por lo cual, si así no fuese, los resultados de los trabajos de aquel y de la naturaleza serian todavia más diferentes.

RAFAEL GARCIA ALVAREZ.

LAS BELLAS ARTES Y LA INDUSTRIA

I.

Es indudable que el cultivo de las Bellas Artes interesa á los pueblos que caminan por la vereda del progreso: en las manifestaciones arquitectónicas, plásticas ó lineales, retrátase con ingénua franqueza, la manera de ser íntima y espontánea de las razas, como de las nacionalidades, y estudiando aquellas en lo pretérito ó en lo contemporáneo, puede descubrirse qué linaje de sentimientos y de ideas abrigaban los hombres que las engendraron.

Tan natural es que la imaginacion propenda á exteriorizar, mediante ejemplos figurados, las emociones del intelecto; tan ingénita es la facultad de contrahacer los objetos, reproduciéndolos en su hechura ó en su bulto, que no se conoce grupo humano, por muy subalterno que sea su puesto en la escala de la cultura, que no tenga un arte á su manera. Sucede con las tres nobles artes, lo que con las demás instituciones humanas, que la observacion nos las ofrece arrancando de elementos apenas esbozados para elevarse á brillantísimas alturas.

Desde el mísero Papua que en el desierto central australiano, trae la más pobre y desgraciada de las existencias, hasta el hiperbóreo, esquimal ó lapon que entre los hielos árticos, vive á medias con los animales que pueden soportar aquellas latitudes; ofrece la etnografía una inmensa escala de pueblos, cuya actividad artística no podemos desconocer ni menospreciar. Y si en lo presente, el arte sigue los altibajos de la civilizacion, si es bárbaro en la Polinesia, en el centro de Africa ó en las comarcas poco conocidas del Asia ó de la América, en lo

pasado, ofrece tambien la misma irregularidad y progresion, hallándolo el geólogo, como medallas preciosísimas, en las capas cuaternarias terrestres, y encontrándolo el arqueólogo en los testimonios que nos quedaron de los más antiguos y florecientes imperios.

Y, cosa sorprendente: es muy moderna entre nosotros la idea de que el arte, demás de su valor intrínseco tiene otra importancia, como elemento decorativo y de ornamentacion aplicable á las industrias que hacen más cómoda la existencia, y si la idea es antigua, á lo ménos no se ha practicado siempre en los pueblos cultos; pues bien, en los limbos de la prehistoria, allí, donde parece que comienza la especie humana con sus más típicos atributos, hallamos que el artista se cuida de decorar con los primores del arte á que ha llegado, los instrumentos, utensilios y demás objetos de la vida civil ó religiosa.

Tosca, como es la cerámica primitiva, abunda en geométricos embellecimientos, en tentativas inocentes unas veces, har-to ingeniosas otras, de decorado, y lo mismo que se nota en el arte del alfarero, adviértese en el que fabrica las armas, el mobiliario ó los símbolos del culto religioso.

Algo nos enseña todo esto, y es algo puede ser que el hombre, entregado á las sugerencias de su naturaleza, siente el arte como una necesidad, pero tambien experimenta el impulso de asociar la forma bella á la esencia útil, y este maridaje se realiza en las que con acierto se llaman ya artes suntuarias. Y si elocuentes son los testimonios puramente estéticos para apreciar la manera de ser de las razas, no lo son ménos los que nos ofrece el mobiliario, la indumentaria, la cerámica, la orfebrería, con todas sus derivaciones y complicaciones: en las armas, en los trajes, en los vasos destinados á la liturgia ó al festin, en los adornos femeninos, en las preseas del guerrero, puede el filósofo recoger altas enseñanzas, que con los demás testimonios de la vida colectiva, le permitan ir progresivamente reconstruyendo la existencia retrospectiva de la humanidad.

II.

Descendiendo ahora de estas consideraciones generales á más modesta esfera, diremos que en otros países de la Europa

culta—más favorecidos que el nuestro por el sentido práctico de las cosas y el conocimiento verdadero y apropiado de las necesidades sociales—la enseñanza del bello arte del dibujo, en sus aplicaciones teóricas y prácticas á las artes y á la industria, ha alcanzado un notabilísimo desarrollo, cultivándose con ahinco esa rama importantísima de la estética, hoy indispensable á todo el que quiera recomendarse y hacerse aceptable en aquellas industrias que admiten sus auxilios y que responden generosamente á su influencia. Y tan eficaz se considera esta enseñanza en la noble lucha de renombre, que sostienen los pueblos ilustrados, que basta el estudio más somero de los certámenes generosos y fecundos que con el título de Exposiciones Universales se han celebrado, para alcanzar y comprender las inmensas ventajas que las artes suntuarias obtienen de los servicios con que acude á realizarlas el lápiz del dibujante.

Sobre que el dibujo aplicado á las artes industriales regulariza el trabajo—en cierto modo—y facilita condiciones de seguridad, orden y acierto que no fácilmente se obtienen por otro camino, la aplicacion juiciosa de los principios del diseño y de los estilos que más han dominado en la total produccion artística, traspasa un nuevo valor de forma y decorado á los objetos que, por tal modo, se hacen más meritorios y atractivos bajo la relacion de su exposicion y venta. Y es óbvio que semejante procedimiento—el de utilizar el trazado geométrico, por un lado, y por el otro, los estilos arquitectónicos—modifican poderosamente el gusto del artista y el de los consumidores, llevando uno y otro por muy delicados senderos, siquiera no se pueda olvidar la parte, que á menudo alcanzan, los fallos de la moda en la predileccion con que, por tiempo, suelen acojerse determinadas manifestaciones de la produccion artístico-manufacturera.

En algunos paises, el empeño de mejorar la forma y la naturaleza intrínseca de los objetos industriales, parece no detenerse ante sacrificio de ningun linaje. Iniciada por Inglaterra la idea de los *Museos del arte y de la industria*, con su ya célebre galería de Kesington, ha sido ardientemente acogida por los Estados germánicos, y existen ya establecimientos de esta clase, que, como el imperial y real de Viena, dicen muy alto lo

que puede el verdadero patriotismo asociándose á un criterio ilustrado y al deseo de favorecer la condicion de las clases industriales, más dignas de patronato cuanto ménos favorecidas se hallan por las instituciones de la historia.

Nótase en otras partes el conato de procurarse estas ventajas, pero la verdad es, que hasta ahora, se llevan la palma Londres y Viena. Si en las orillas del Támesis se han reunido con generoso desprendimiento, séries escogidas de modelos auténticos, que el artifice puede imitar y copiar á sus anchas, la manera de proceder del Museo de arte industrial en Viena, está realizando una verdadera y fecunda revolucion en el trabajo de las clases industriales.

Las inteligentes personas que lo dirigen, cuidánse de estimular á jóvenes y adultos, excitando sus facultades, premian-do su ingenio y su laboriosidad, acudiendo con reproducciones fotográficas á facilitar las creaciones de la fantasía y la práctica de las manufacturas y artefactos. Porque el Museo Viena es como intenso foco de luz que irradia en brillantes resplandores por todo el imperio, enjendrando institutos y escuelas, donde más modestamente se repiten las útiles enseñanzas y los eficaces impulsos que se prodiga á los obreros vieneses.

Pugna Francia por entrar en este camino, y lo conseguirá; solo España está como petrificada en cuanto á esto se refiere.

En España preocupan demasiado otras cosas; el mejoramiento de la produccion industrial, es asunto que nos tiene sin cuidado. Podremos enviar á las Cortes europeas mayor número de embajadores que la Rusia, la Alemania ó la Inglaterra; podremos tener un Estado mayor de generales, hiperbólico por su número, pero dudoso es, por lo ménos, que exista un Ministro de Fomento, conservador ó avanzadísimo, que se decida á pensionar en el extranjero á un número discreto de jóvenes artifices, que en las Escuelas y Museos especiales aprendan lo que aquí no tienen medios de aprender.

Hemos creado, con aplauso universal, un Museo de arqueología, y no nos duele gastar en él crecidas sumas; pero lejos de darle la organizacion más adecuada á las necesidades actuales, lo conservamos segun la moda antigua, convertido en un rico almacén, donde en mayor ó menor orden se guardan los ob-

jetos que se han recolectado. Por lo visto, en España todavía no se cree llegado el momento de abandonar el sendero de la rutina, todavía seguimos, poco más ó ménos, como nos hallá-bamos hace veinte años. Nuestra industria—en general—no entra bajo la relacion que estudiamos, en el camino moderno; aquí todavía no se comprende claramente, la urgentísima necesidad que existe de que no haya artífice, ni obrero, ni operario que no posea con las indispensables nociones de dibujo geométrico, cierto conocimiento metódico de los sistemas de adorno que han alcanzado crédito en los pasados tiempos.

Y decimos en general, porque afortunadamente hay particulares que siguen otro camino: podríamos citar más de un establecimiento de industria, donde el decorado se acepta, donde se pide auxilio al arte bello, pero la premura del tiempo nos obliga á recordar solo las bellísimas muestras que del realce que da á la obra una ornamentacion apropiada, viene suministrando de algunos meses á esta fecha, una casa, fabricante de cerámica, establecida en Castilla la Vieja, y cuyos interesantes productos figuran ya—como extranjeros—en varios almacenes de loza de Madrid.

III.

Ni indica la negligencia de los que debían traernos estas ventajas—que á ello están obligados por su posicion—el que la voz de la experiencia no se haya dejado oír ya más de una vez, pidiendo la aplicacion juiciosa entre nosotros, de lo que está ya realizado en otras naciones, ni ménos que falten voluntades nobles y bien encaminadas, que con sus solos medios, se propongan contribuir á la recomendable empresa, en el círculo de su energía. Sin temor de herir ninguna susceptibilidad legítima, podemos citar el nombre del Sr. Borrell, catedrático en el Instituto de San Isidro de Madrid, como uno de los españoles que parecen preocuparse más constante y positivamente de esta cuestion. Ni es esta una sospecha. El *Treatado teórico y práctico de dibujo con aplicacion á las artes y á la industria*, que publica, muestra que Borrell no pertenece al grupo de los amantes platónicos, sino que llevado de su génio

y de sus aficiones prácticas, ha procurado dar bulto á sus ideas, traduciéndolas en una série de cuadernos, cuyos méritos reconocen los ménos competentes, como ya los han reconocido Jurados especiales en Exposiciones nacionales y extranjeras.

Con efecto; el Tratado en cuestion ha sido distinguido en primer lugar, al declararlo el Gobierno libro de texto en la mencionada asignatura, y en segundo, con las medallas que ha recibido su autor en los certámenes regionales de Valencia (1867), Zaragoza (1868), Madrid (1874), París (1867) y Viena (1873). Pero, atribuyendo á estos hechos todo el valor justo, el principal galardón del Sr. Borrell debe consistir en los encomios autorizados y espontáneos de los que, con conocimiento de causa, pueden hablar en estas materias. No faltan razones para decir que en su línea, la obra del laborioso profesor, no tiene rival, ni admite considerable reparo. Fruto del estudio y de un gusto acrisolado, el libro que nos ocupa, reúne ventajas que le hacen propio de toda Biblioteca, porque si en él tiene mucho que aprender el ignorante, el que sabe habrá de utilizarlo como un *vade mecum*, si la frase es apropiada, donde se hallan colocados sistemáticamente numerosos datos, noticias y ejemplos de que quizá no se daría fácil cuenta la memoria.

Las cinco primeras secciones de esta obra meritoria, se refieren á la parte científica y técnica del dibujo, como base sólida de toda educacion estético-industrial, pues sin ella el artista, como el artífice ó el operario, no adelantarán con pasos seguros en el desarrollo de su génio y facultades. Magníficamente impresa, é ilustrada con muy oportunos dibujos, y redactada con método excelente, claro estilo y demás condiciones didácticas, el Tratado en estas secciones satisface las necesidades más positivas y las críticas de los más exigentes. Hé aquí, ahora, la enumeracion de las demás partes.

SEXTA PARTE. *Arquitectura*.—*Primera seccion*.—Ordenes.—Noveno cuaderno.—1.º Toscano.—2.º Dórico.

Segunda seccion. Ordenes.—Décimo cuaderno.—1.º Jónico.—2.º Corintio.—3.º Compuesto.

Tercera seccion. Detalles de varios estilos.—Undécimo cuaderno.—1.º De los principales elementos de construccion.—2.º Monumentos primitivos, fenicios y pelásgicos.—3.º Estilos

egipcio, indio y persa.—4.º Idem griego y etrusco.—5.º Idem romano y latino.—6.º Idem bizantino y latino-bizantino.—7.º Idem románico.

Tercera seccion. Estilo ojival ó gótico.—Duodécimo cuaderno.—1.º Idea general del estilo de transicion del románico al ojival.—2.º Estilo ojival, introduccion, caractéres generales, trazado de arcos y otros elementos.—3.º Primer período del estilo ojival.—4.º Segundo id., id., id.—5.º Tercer id., id., id.—6.º Artes industriales durante los siglos XIII al XIV, que comprende el estilo ojival.

Tercera seccion. Estilo árabe y mudéjar.—Décimo tercio cuaderno.—1.º Idea general del estilo árabe; sus caractéres y trazados de algunos elementos.—2.º Primer período del estilo árabe.—3.º Segundo id., id., id.—4.º Tercer id., id., id.—5.º Este estilo árabe en la India y Turquía.—6.º Artes industriales del estilo árabe.—7.º Estilo mudéjar; sus caractéres, ejemplos de varias construcciones, decoracion, etc.—8.º Artes industriales del estilo mudéjar.

Décimo cuarto cuaderno.—1.º Estilos chino y japonés.—2.º Artes industriales de estos estilos.—3.º Estilos mejicano y peruano.—4.º Artes industriales de estos estilos.

Décimo quinto cuaderno.—1.º Estilo del Renacimiento.—2.º Artes industriales del mismo.—3.º Estilos borromino, Churriguera, greco-romano, etc.—4.º Artes industriales de estos estilos.

No es la obra de Borrell un libro de pacotilla; antes bien, obsérvese que obedece á un plan científico y que responde á las indicaciones de la crítica contemporánea. Para nuestro autor el arte no está limitado al clasicismo: bajo una relacion general, abárcalo sintética y analíticamente, tómallo en sus comienzos con lo prehistórico, síguelo en sus desarrollos pelásgico, fenicio, indio, persa, egipciaco, asirio y etrusco, para despues estudiarlo en los magníficos florecimientos que realiza en Grecia y Roma.

Sobre explicar los estilos clásicos, revela y desentraña el Sr. Borrell sus elementos históricos y figurativos, y de etapa en etapa llega al arte cristiano, que es el arte moderno, representándolo en sus más granadas variedades. Repetimos que éste es un libro utilísimo, á la moderna, que es un libro de con-

sulta para el que ignora como para el que sabe. Jóvenes industriales, ingenieros, arquitectos, artistas en el riguroso sentido de la frase, literatos, coleccionistas, hombres de gusto, todos hallarán en él algo propio que apreciar y mucho que aprender ó recordar.

Y que el Tratado está á la altura de los últimos conocimientos é investigaciones, muéstranlo algunos de sus capítulos; pero especialmente los consagrados á las artes industriales en los siglos XIII al XVI, y todo lo referente al estilo mudéjar y á sus aplicaciones suntuarias, estilo que, aunque español, muy pocos saben todavía diferenciar de las manifestaciones estéticas, persas ó arábicas. Juntamente con estas novedades, entraña otra el Tratado que avalora su importancia. El señor Borrell estudia oportunamente los estilos chino y japonés, mejicano y peruano, valiéndose de las obras especiales más acreditadas. El japonismo artístico es una de las preocupaciones de la Europa culta, y tan exacto es esto, que en este momento se publica en Inglaterra, entre otras, una verdadera obra monumental, dirigida á exponer á la vista de artistas é industriales las riquezas inventivas y las fecundas maravillas del arte decorativo de aquella raza privilegiada y progresiva.

Con esto, y con añadir que los estilos modernos europeos—Renacimiento—Luis XIV y Luis XV—son presentados ante el lector con verdadera maestría, y sin callar que las numerosas viñetas y láminas revelan al artista y al hombre inteligente y de gusto, no al editor adocenado, ni al que solo busca un lucro más ó ménos legítimo, terminamos nuestro somero juicio de una obra, que no vacilamos en denominar de patriotismo y progreso.

Parécenos que los dispendios y el trabajo que presupone no serán nunca recompensados, pero á lo ménos, si el Sr. Borrell vé disminuir su fortuna, si ha consagrado sus fuerzas físicas intelectuales á una empresa sin éxito, económicamente hablando, satisfágale, por lo ménos, la persuasion, de que todos los hombres ilustrados y realmente patriotas, no olvidarán los beneficios que con sus trabajos didácticos ha otorgado á la juventud, solicita de legítimos adelantos, al arte español y á la cultura pátria, en unos tiempos en que las naciones valen, no por su fortaleza material, sino tambien por la posicion que ocu-

pan en la escala de las luces y de las conquistas pacíficas del honrado trabajo en todas sus manifestaciones.

Y puesto que escribimos para nuestra muy querida tierra, para Andalucía especialmente, convidanos la oportunidad á excitar el celo de particulares y corporaciones, á fin de que hagan conocer profusamente entre la juventud industriosa, el libro que recomendamos, en la seguridad de que, impulsado el fecundo ingénio andaluz por la vereda que aquel traza, dará los más brillantes y halagüeños resultados.

F. M. TUBINO.



AXIOMAS



La fortuna se parece
de la mujer al amor,
que le otorga su favor
al que ménos lo merece.

Ella sale como entra;
nos desvanece y ofusca,
y no es para quien la busca,
sino para quien la encuentra.

*
* *

La batalla de la vida
al más aguerrido espanta:
y el que en lucha tan reñida
sale con el alma herida...
tarde ó nunca se levanta!

AURELIANO RUIZ.

LOS ANDALUCES ⁽¹⁾

Existe la comun idea de que los hijos de la hermosa Bétis, de esa Bétis que tan dulce descripcion inspirara al sábio arzobispo de Cambray, carecen de las bellezas del carácter castellano y de la formalidad esquisita de los hombres sérios. Hay la creencia injusta, por no decir otra cosa, de que los andaluces no tienen las formas reservadas, la fijeza de ideas y la constancia loable que tienen los hijos de otras provincias de España. Y como esta idea y esta creencia son absurdas, como al decir semejante torpe vulgaridad cométese evidente injuria, como, por otra parte, parece responder tan ridícula afirmacion á las instigaciones de un provincialismo, cuando ménos, censurable, voy á ver si yo, el más humilde, el más incompetente, el más modesto de todos los que han tenido la dicha de nacer en Andalucia, hermosa Italia de la Peninsula ibérica como la llaman poetas muy exclarecidos, y no ciertamente andaluces, puedo decir y fijar cuál es el carácter andaluz, cómo se manifiesta y en qué se distingue del de otras regiones.

Comienzo debo dar á mi brevísimo artículo sentando la proposicion, ni hiperbólica ni soberbia, de que nada, absolutamente nada tienen que envidiar los andaluces á los valencianos, aragoneses, catalanes, gallegos, castellanos y astures. Si ellos tienen sus glorias, los andaluces tienen las suyas; si producen génios, génios producen los andaluces; si registran en las pá-

(1) Ninguno de mis paisanos puede hablar con más imparcialidad que yo de Andalucia y los andaluces, pues aunque hijo de la provincia de Málaga, no tengo de mi pueblo natal más que la *fé de bautismo*. Casi soy madrileño, toda vez que aquí me he criado y aquí he seguido mis estudios.

La ausencia, pues, me autoriza á hablar como lo hago, entendiéndose bien que lo que digo antes es perfectamente cierto: yo no tengo de Andalucia más que la *fé de bautismo*.

ginas de sus crónicas fechas inmortales, los andaluces registran hechos heroicos é inmarcesibles. En este punto concreto, en esto que no corresponde á las provincias, sino á la patria, á la madre comun, nadie tiene nada, todo es de todos, todo está, y en lazo estrecho se confunde, en la gloriosísima historia de España. Aquí, pues, no hay antagonismos, no hay dudas, no puede, no debe haber estériles discusiones. Las coronas se tejen para todas las cabezas, las hazañas se conmemoran por todos los pueblos, el brillo de nuestras proezas se extiende por igual sobre todas las provincias.

Esto expuesto en descargo de mi conciencia que, á decir verdad, sufrió más de una vez amarga tortura oyendo distinciones que, por salir de personas ilustradas, mueven á compasión, veamos, sin ser prolijos, lo que al carácter andaluz respecta.

¿En qué se fundan sus detractores para decir *urbi et orbi*, que el carácter andaluz es ligero, gárrulo, inconstante, en extremo vivo y por demás alegre? ¿En qué se fundan? ¿En que no tienen la seriedad de la simpleza, la constancia de la terquedad, la palabra fria, desabrida y escueta de los hijos del Norte, la mesura, á las veces signo de pobrísimo espíritu, de otros caracteres? ¿Se fundan en que no tienen el andar sujeto á ordenanza, la frase hueca, el criterio tocado de prosáicas aficiones, la lengua pegada al paladar, las maneras rígidas, el corazón helado, la fantasía preñada de sombras, su educación vaciada en el molde de una gazmoñería insípida, egoista é intolerante? ¿Es en esto en lo que hacen incapié los que en tertulias, casinos y reuniones, ya que no en público ó en escritos, han echado sobre sí la tarea, en realidad poco envidiable, de punzar con sus diatribas á los andaluces?

Ciertamente que si no está en esos detalles el motivo de las censuras que se les dirige, y que los pícaros andaluces oyen con la risa en los labios, no sé á qué atribuir las hablillas que tienden á zaherirlos.

No se oculta á ningún andaluz que su carácter se diferencia radicalmente de los demás; tampoco se les oculta que esa diferencia salta en seguida á la vista, y que todos sus actos, todas sus obras y todas sus empresas llevan en sí el sello de Andalucía que no se parece á ninguno, que con ninguno

guarda analogía ni semejanza. No es esto decir, ni con mucho, que sean superiores ni los más buenos. Es pura y simplemente dejar sentada una verdad que nadie puede desconocer, puesto que hay algo en los andaluces, no se qué, cuya originalidad celebran sin reparo los hijos de otras provincias. ¡Cuántas veces he oído estas ó parecidas exclamaciones! *Habla Fulano como un andaluz.—Tiene la amabilidad de los andaluces.—Pinta las cosas tan bien que parece andaluz.—No hay fantasía como la de los andaluces.—Como buen andaluz eleva las cuestiones.* Ingénuamente debo declarar aquí, que la frase *¡Miente más que un andaluz!* la he oído con mucha más frecuencia que las exclamaciones que dejo apuntadas; pero como este dicho es un desahogo inocente que nada significa, sino que España es la tierra clásica de los refranes, paso por alto.

Sobre la palabra de los andaluces se dice mucho y en todos los tonos; mas no tengo conocimiento de nada que exprese con más elocuencia la idea que tiene el comun de las gentes de su modo de decir, como este diálogo entre un Diputado catalán y otro castellano, oído por mí en casa de un ex-ministro de la República.

Discutíamos pacífica y amigablemente la manera de presentar á las Cortes un proyecto de ley relativo á los canales de riego.—Diga Vd., preguntó el castellano al catalán, ¿sabrá defender Fulano nuestro pensamiento?—Sí, hombre, ¡sí es andaluz! replicó brevemente el catalán, haciendo reír con su espontánea y sería exclamación á todos los circunstantes.

El carácter andaluz, es genérico, perspicaz, cortés, amigo de la expansion y tierno en sus afectos. No es, como creen algunos, chocarrero y decidor, voluble y tornadizo, inconstante y atrabiliario, meloso hasta empalagar, y franco hasta la imprudencia. No, no es ese el carácter andaluz; por el contrario, parece que la naturaleza se ha complacido en poner en los hijos de Andalucía la ductilidad al lado de la firmeza, la cortesía al lado del decoro, la jovialidad al lado de la templanza, la franqueza al lado de la discrecion, la pura fantasía al lado del pensamiento profundo, el ardor poético al lado de la inteligencia investigadora y analítica.

El carácter andaluz, participa en cierto modo de las cualidades distintivas de las demás provincias españolas. Unos más,

otros ménos, los andaluces tienen la constancia del catalán, la espontaneidad del aragonés, la hidalguía del castellano, la honradísima conducta del gallego, el génio prudente, pero arrojado, del astur. Unanse á estas condiciones principalísimas el aroma de su palabra, siempre inspirada, y el gracejo de su ingénio, siempre ocurrente y oportuno, y se vendrá en conocimiento de lo que es el carácter andaluz, que no se parece á otros, porque ninguno tiene como él algo que no se explica, algo que no se puede definir ni concretar, algo que es como picante mostaza que da delicioso sabor á todas sus manifestaciones.

Maneja el epigrama con donaire, juega con las palabras hasta producir delicado chiste ó equívoco que pone risa en los lábios del más adusto, sabe elevarse á las altas regiones, buscar el origen de las cosas, profundizar los asuntos, precaver los sucesos, medir las distancias, abarcar las cuestiones en su conjunto y en sus detalles, lanzar á sus adversarios ironías que matan y apóstrofes que machucan, y adquirir como nadie, por el imán de sus seducciones y los atractivos de su varia y discreta conversacion, grandes amistades y relaciones estrechísimas. La persona que un andaluz no logre rendir con los fuegos de su persuasion, desde luego puede decirse que es *inconquistable*.

Y esto no lo digo yo solamente; esto lo dicen conmigo los mismos que pretenden herir á los andaluces pintándolos con los más negros colores; esto lo dicen cuantos han tenido ocasion de conocer los diversos caracteres de nuestras provincias. Hay en los andaluces cierta agradable exterioridad que no pueden vencer los más rebeldes y misántropos.

En otra esfera tampoco ceden los andaluces ni se declaran inferiores á nadie. Sin remontarse á los pasados siglos, puedo citar entre otros hombres eminentes, nacidos bajo el ardiente y purísimo sol de Andalucia, á Martinez de la Rosa, vate de inagotable inspiracion, orador elocuente y estadista de primer orden; Alcalá Galiano, prodigio de palabra, instruccion sin igual, poeta y científico, filósofo y jurisconsulto; Cortina, político hábil, orador elegante, timbre y ornamento de nuestro foro; Pacheco, fantasía seductora, talento superior; Rios Rosas, orador de formas brillantes, acento terrible y lógica contun-

dente, tempestuoso como Mirabeau y tonante como Júpiter; Castelar, que ha sobrepujado la brillantez de Ciceron y la majestad de Demóstenes, príncipe sin rival de nuestra tribuna; Salmeron, filósofo profundo, político íntegro, orador de formas severas y grandilocuentes; Cánovas del Castillo, literato, historiador, polemista de grandes recursos y de palabra fácil y viva; Rivero, apóstol incansable, jurisconsulto, escritor, tribuno de arranques irresistibles, carácter entero, espíritu varonil que no conoce la debilidad ni la duda; Manuel Fernandez y Gonzalez, novelista de pasmosa facundia y maravilloso ingenio, poeta de fibra y autor dramático muy ensalzado; Palanca, pensador de reputacion, dialéctica irrefutable y formas seductoras; Carvajal, filólogo, diplomático, frase dulce y elevada; Valera, académico distinguido, novelista, filósofo; Fernandez Guerra, escritor castizo y elegante, instruccion riquísima y variada; Alarçon, cronista inimitable, literato de elevacion y poeta de númen; Tubino, periodista hábil, pensador, de conocimientos antropológicos muy apreciados en España y el extranjero; Castro y Serrano, de pluma elegante y conceptos elevados, literato de nombria imaginacion brillante y fascinadora; Giner de los Rios (D. Francisco), filósofo, escritor, catedrático de ilustracion enciclopédica; Concha, general exclarecido, táctico y estratégico, temerario hasta morir en las guerrillas y entendido como ninguno; Ceferino Gonzalez, teólogo de erudicion, pluma culta y elegante; y otros cien, tambien ilustres, tambien eminentes, tambien superiores, que constituyen con los que dejo indicados el mentís más grande que pueden dar los andaluces á los que pretenden en vano hacerlos pasar como discolos, ligeros é insustanciales.

Den reposo á sus murmuraciones los que tan mal quieren á los andaluces, abran los ojos á la razon, miren el espectáculo que ofrecen sus provincias, hoy al nivel de las más ricas de Europa, y declaren paladinamente que los andaluces, merced á su génio que no desean cambiar ni cambiarán nunca, nada envidian á nadie, y en algunos puntos concretos se separan con ventaja de otros caractéres y otras provincias.

LA ECONOMÍA POLÍTICA Y EL CRISTIANISMO

IV.

«El orgullo y la malicia de ciertos hombres—decía Fenelon—son los que arrastran á tantos otros á una horrorosa pobreza.»

Los que hayan meditado un poco sobre ese terrible cáncer del pauperismo, que corroe las sociedades modernas, y que produce viva y constante inquietud en los gobiernos y en los pueblos, comprenderán sin dificultad toda la verdad que encierran las palabras del ilustre arzobispo de Cambray.

Los que hayan leído algo sobre economía y estadística, los que hayan reflexionado sobre la situación relativa de las dos grandes clases sociales, la clase rica y la clase indigente, saben demasiado cuán trascendental es para los gobiernos y para la Economía política el problema de la clase obrera. Contribuciones de pobres, asociaciones filantrópicas, reglamentación para los hospicios y demás establecimientos de beneficencia, inspección y vigilancia administrativa, organización del trabajo, sociedades cooperativas; de todo se ha echado mano para resolver el gran problema, y sin embargo, el gran problema existe siempre y se revela cada día más alarmante y amenazador, y parece tender y acercarse rápidamente á la solución socialista.

No negamos los resultados favorables de los esfuerzos realizados por la administración civil, ni la conveniencia de los medios antes indicados; pero sí diremos que esos esfuerzos y esos medios, si no han sido estériles, han sido menos fecundos de lo que correspondía á sus proporciones. Y es que ha sido separados de la sávia vivificadora y fecundante de toda obra benéfica, el gran principio de la caridad católica; porque, como decia Balmes, «¡Ay de los desgraciados que no reciben el so-

corro en sus necesidades sino por medio de la administracion civil, sin intervencion de la caridad cristiana!» En las relaciones que se darán al público, la filantropía exajerará los cuidados que prodiga al infortunio; pero en realidad las cosas pasarán de otra manera. El amor de nuestros hermanos, si no está fundado en principios religiosos, es tan abundante de palabras como escaso de obras. La visita del pobre, del enfermo, del anciano desvalido, es demasiado desagradable para que podamos soportarla por mucho tiempo cuando no nos obligan á ello muy poderosos motivos. Donde falta la caridad cristiana, podrá haber puntualidad, exactitud, todo lo que se quiera por parte de los asalariados para servir, si el establecimiento está sujeto á una buena administracion; pero faltará una cosa, que con nada se suple, que no se paga: el amor. Mas se nos dirá: y, ¿no teneis fé en la filantropía? No; porque, como ha dicho Chateaubriand, «la filantropía es la moneda falsa de la caridad.»

La Economía política anti-cristiana, la escuela económica que prescinde de los principios religiosos y morales, no solo es incapaz de dar solucion satisfactoria al gran problema, sino que ha contribuido poderosamente á que haya tomado y tome cada dia proporciones exasperantes. La escuela que solo se ocupa del bienestar material, echando por completo en olvido, ó al ménos prescindiendo de los destinos superiores del hombre; la escuela que ensalza y promueve el lujo ilimitado como un medio de produccion y de bien para el hombre y la sociedad; la escuela que solo tiene y recomienda para el obrero la educacion industrial, echando á un lado la educacion moral y religiosa; la escuela, en fin, que no halla otro medio para conducir al obrero á la adquisicion del bienestar que la excitacion al trabajo por medio de la multiplicacion de necesidades, siquiera estas sean ficticias, y por el aliciente de los goces materiales, no es ciertamente la llamada á mejorar la suerte de las clases obreras y establecer relaciones armónicas y permanentes entre la humanidad pobre y la humanidad rica. Lo que sí podrá producir semejante escuela económica es ese lujo insultante que se revela en nuestras sociedades, esas fortunas colosales que aparecen repentinamente en las grandes ciudades industriales y fabriles, esa nueva aristocracia del dinero y de la industria, que arrastra en pos de sí poblaciones enteras de

artesanos y obreros, que nos recuerdan los antiguos patricios romanos de los últimos tiempos de la República y primeros del imperio, con sus centenares de esclavos, sus innumerables quintas, sus estanques de lampreas, sus termas, sus cenas y sus convites de millones de sextercios.

Solo la Economía político-cristiana, basada sobre el gran principio de la caridad y del orden sobrenatural, es la que puede, si no hacer desaparecer las condiciones del problema, porque el trabajo es una ley divina y una necesidad social, darle, á lo ménos, solucion más conveniente y más en relacion con la dignidad del hombre y sus destinos superiores.

En efecto; por una parte, la escuela cristiana de Economía política condena el lujo excesivo y el abuso de las riquezas, haciendo desaparecer de esta suerte una de las causas más poderosas y frecuentes del ódio concentrado de la clase indigente contra los ricos. Por otra parte, recomendando la caridad como una virtud necesaria y como la virtud predilecta de Dios, aproxima sin cesar el pobre al rico, y hace entrar en su corazon el sentimiento de gratitud en vez del ódio excitado por el lujo y las miras egoistas de la Economía anti-cristiana.

Empero, en ninguna cosa se manifiestan tan de bulto las ventajas de la Economía político-cristiana, como en el principio de la caridad, aplicado á la instruccion. Ella enseña, en efecto, que debe atenderse ante todo, y con absoluta preferencia, á la instruccion moral y religiosa de los obreros; porque solo aquí se encuentra el verdadero origen del bienestar para ellos y de armonía y seguridad para la clase rica y los gobiernos. El obrero que posea un corazon morigerado, el obrero cristiano que posea una educacion moral y religiosa, será amigo del trabajo, del orden y de la frugalidad. Cuidará de satisfacer las necesidades verdaderas y primarias de su persona y de su familia antes que las ficticias. Procurará cultivar su inteligencia, adquirir buen nombre y hacer ahorros; será buen esposo, buen hijo, buen padre y buen ciudadano, y si, á pesar de sus esfuerzos y fatigas, no puede subir á una posicion más elevada, si se vé condenado á buscar diariamente en su trabajo el necesario alimento, no murmurará, no odiará al rico, porque sabe que el Padre celestial da entrada en el reino de los cielos al pobre sumiso y paciente, con preferencia al rico orgulloso.

¡Oh! si los gobiernos y los pueblos atendieran con preferencia á la instruccion moral y cristiana de las clases obreras; si cuidaran de formar su corazon en las virtudes cristianas antes de sepultarlos en las fábricas y talleres, que se convierten para el mayor número de estos desgraciados en escuelas de inmoralidad y corrupcion; si escucharan, en fin, las inspiraciones de la Economía político-cristiana, sin duda que el problema del pauperismo no se alzaria tan amenazador y desconsolante para la sociedad y la religion.

Y no es porque el cristianismo y la Iglesia de Cristo ignoren ó desconozcan que las formas y manifestaciones del mal físico y moral, acompañarán siempre al hombre á su paso sobre la tierra. El cristianismo y la Iglesia saben demasiado que, dadas las actuales condiciones físicas y morales de la humanidad, esta presenciara siempre en mayor ó menor escala las antítesis ó contradicciones del hombre de la opulencia y del hombre de la pobreza, del hombre de la inteligencia y del saber, y del hombre embrutecido y de la ignorancia, del hombre de la salud y del hombre de la enfermedad, del hombre de la virtud y del hombre del vicio. Lo que el cristianismo y la Iglesia católica pretenden, y desean, y piensan, y procuran por medio de sus principios y doctrinas, por medio de sus leyes é instituciones, es: ya que no es posible destruir ni aniquilar por completo el mal, disminuir su intensidad, suavizar sus efectos, utilizar y moralizar su existencia y sus manifestaciones.

No, el cristianismo y la Iglesia que, de acuerdo con la razon, con la experiencia interna y con la historia, profesa el dogma de la caida original, y reconoce como efecto y manifestacion de esta la degradacion física, intelectual y moral del hombre, no abriga la confianza de la abolicion total de las formas del mal sobre la tierra, porque sabe que esto está reservado para la vida futura, en la que la omnipotencia y la misericordia de Dios cambiará las condiciones de la existencia humana. No es ciertamente el cristianismo, sino el panteismo hegeliano el que engaña al hombre con falaces promesas de una divinizacion futura; no es el cristianismo, sino el krausismo espiritista el que mece y entretiene al hombre con los vanos ensueños de una edad plena y armónica, en que desaparecerán, como por encanto, de esta tierra que habitamos «los males todos que hoy

todavía tuercen y cortan el camino de la vida, la guerra y el despotismo, la injusticia y el egoísmo, la indiferencia y el escepticismo» (1). Hay más todavía: la profunda cuanto combatida doctrina del cristianismo en orden á la existencia permanente del mal y de sus manifestaciones sobre la tierra, hállese hoy comprobada y como científicamente demostrada por las conclusiones de la misma Economía política. Las leyes fundamentales y constitutivas de esta ciencia, los elementos y principios generadores de la producción y distribución de las riquezas llevan consigo inevitablemente la existencia, y en ocasiones hasta el aumento de la miseria y de los sufrimientos. Con su lógica inflexible, franca y ultimadora, Proudhon ha demostrado la realidad de este fenómeno (2), reconocido á la vez por otros economistas contemporáneos. Tomemos, por ejemplo, la división del trabajo, que constituye una de las leyes fundamentales de la ciencia económica, instrumento el más fecundo y poderoso de saber y de riqueza, y le veremos á la vez influir poderosamente en la ignorancia, favorecer el desarrollo de la miseria y del embrutecimiento de las masas. «Un hombre—escribe Say (3)—que durante toda su vida no hace más que la misma operación, llega sin duda á ejecutarla mejor y con más prontitud que otro hombre; pero al propio tiempo se hace ménos capaz en orden á cualquiera otra operación, sea física, sea moral; sus restantes facultades se apagan, resultando de aquí una degeneración del hombre considerado individualmente. Es un triste testimonio el que el hombre se da á sí mismo no haber hecho jamás sino la décima octava parte de un alfiler. Y no hay que imaginarse que esta degeneración pertenece exclusivamente al obrero que durante toda su vida maneja solamente una lima ó un martillo; pertenece también al hombre que por razón de su estado ejerce otras facultades más independientes.»

Oigamos ahora al citado Proudhon sobre este mismo punto: «¿Cuál es—pregunta (4)—después del trabajo, la primera causa

(1) KRAUSE, *Ideal de la Humanidad*.

(2) Véase su obra titulada *Système des contradictions économiques, du Philosophie de la misère passim*, y especialmente los capítulos I, III, IV y VI.

(3) *Traité d'Econ. polit.*

(4) *Philosophie de la misère*. Tomo I.

de la multiplicacion de las riquezas y de la habilidad de los trabajadores? La division del mismo trabajo.

¿Cuál es la causa primera de la decadencia del espíritu ó talento, y segun lo probaremos en seguida, de la miseria civilizada? La division del trabajo...

El trabajo, que debia proporcionar superioridad á la conciencia y hacerla más y más digna de felicidad, determinando por la division la debilidad del espíritu, aminora al hombre en su parte más noble, *minorat capitis*, y le refunde en la animalidad. Desde este momento el hombre degenerado trabaja como bruto; consiguientemente debè ser tratado como bruto. La sociedad pondrá en ejecucion este juicio de la naturaleza y de la necesidad.

El primer efecto del trabajo dividido, despues de la depravacion del alma, es la prolongacion de las horas de trabajo, que crecen en razon inversa de la suma de inteligencia empleada. Porque apreciándose el producto por la cantidad y la calidad juntamente, si á causa de cualquiera evolucion industrial el trabajo desmerece en un sentido, es necesario que se verifique compensacion por otrolado. Como la duracion del trabajo diario no puede pasar de diez y seis á diez y ocho horas, desde el momento que la compensacion no puede tomarse sobre el tiempo, se tomará sobre el precio, y el salario disminuirá... Hay, pues, necesidad de reduccion en el precio del trabajo de cada dia; de manera que el trabajador, despues de haber sido lastimado en su alma por una funcion degradante, no podrá librarse de ser afligido tambien en su cuerpo por la pequeñez del salario.»

«La division del trabajo—escribe tambien Blanqui—y el perfeccionamiento de las máquinas, que debian realizar para la gran familia obrera del género humano, la conquista de ciertas ventajas en provecho de su dignidad, no han enjendrado en muchos puntos más que el embrutecimiento y la miseria.»

En suma: el principio de la division del trabajo, principio generador y elemento fecundo de produccion, de riqueza y de bienestar en el órden económico, en medio y á pesar de sus ventajas é innegable utilidad, lleva consigo inconvenientes graves, y dá origen á males y sufrimientos reales.

Notables son las palabras con que un distinguido publicista

sintetiza los inconvenientes y efectos deplorables de la division del trabajo: «A medida—escribe (1)—que el principio de la division del trabajo recibe una aplicacion completa, el obrero se hace más débil, más limitado y más dependiente. El arte progresa, pero el artesano retrograda.»

Lo que se acaba de ver con respecto á la division del trabajo, es aplicable igualmente á otras fases del problema económico. Descúbrese en las leyes de la Economía política una especie de antagonismo fatal que las hace fecundas y estériles á la vez en orden á la existencia y condiciones de la miseria física y moral. Las máquinas, en su cualidad de antítesis y como fórmula inversa de la division del trabajo, ejercen benefícosa influencia en el orden económico, disminuyendo el trabajo y fatiga del obrero, multiplicando la produccion, determinando rebaja en el precio de los artículos, facilitando el consumo y el bienestar general; pero al propio tiempo y bajo otro putto de vista, suelen determinar la pobreza y la escasez en las masas obreras, en fuerza de la eliminacion y reduccion del trabajo manual, reemplazado por la máquina. El impuesto, que en el orden teórico y racional debe gravitar sobre la fortuna y estar en relacion con esta, no es raro que en la práctica grave más bien sobre la pobreza y oprima al indigente y al proletario. Igualmente, la libre concurrencia, tan preconizada por la novísima Economía política, al lado de ventajas reales y muy importantes, presenta inconvenientes y peligros no ménos positivos, que determinan con frecuencia un aumento de miseria en las clases inferiores; pues es sabido que la libre concurrencia determina aumento de gastos reales de la produccion, multiplicando sin necesidad los capitales empleados, ocasiona y provoca la inferioridad y falsificacion de los productos, determina y mantiene con frecuencia terrores y desconfianzas en los capitalistas y los mercados. Observaciones análogas podríamos aplicar al monopolio, al crédito y á otros elementos y problemas que desempeñan papel muy importante en la Economía política. Proudhon, cuya pluma parece complacerse en poner de relieve la existencia del mal, y cuya lógica ruda é inexorable salta por encima de consideraciones y desprecia las atenuantes formas, escribe las siguientes

(1) TOCQUEVILLE, *De la Democratie en Amer.*

palabras, que pueden considerarse como la síntesis de las reflexiones que acabamos de consignar: «Por todas partes en donde el trabajo no ha sido socializado, es decir, en donde el valor no ha sido determinado sintéticamente, hay perturbacion y deslealtad en los cambios, guerra de astucias y emboscadas, impedimento á la produccion, á la circulacion y al consumo, trabajo improductivo, ausencia de garantías, despojo, insolaridad, indigencia y lujo; pero al propio tiempo esfuerzo del génio social para conquistar la justicia y tendencia constante á la asociacion y al orden. La Economía política no es otra cosa más que la historia de esta grande lucha. Por una parte, en efecto, la Economía política, en cuanto consagra y pretende eternizar las anomalías del valor y las prerogativas del egoismo, es en realidad la teoría de la desdicha y la organizacion de la miseria; mas en cuanto que expone los medios inventados por la civilizacion para vencer al pauperismo, bien que estos medios hayan cedido constantemente en ventaja exclusiva del monopolio, la Economía política es el preámbulo de la organizacion de la riqueza» (1).

Sin necesidad de adoptar en absoluto y completamente los puntos de vista ni las apreciaciones todas del autor de la filosofía de la miseria, bien puede reconocerse que hay un fondo de verdad en sus afirmaciones, lo cual, junto con los datos y reflexiones que antes se han consignado, demuestran palpablemente la consumada prevision de la Iglesia al multiplicar incensantemente las leyes é instituciones destinadas á disminuir, suavizar y aliviar las múltiples manifestaciones y formas del mal que aflige y afligirá siempre á la humanidad, á pesar de los progresos más ó menos reales, y de las pretensiones más ó menos fundadas de las ciencias económico-sociales y políticas. Escusado será añadir que esos mismos datos y reflexiones constituyen al propio tiempo una prueba más de que la humanidad desvalida y doliente, bien así como las modernas sociedades, ganarian mucho, aun bajo el punto de vista material y económico, si la Economía política se hallara inspirada, informada y vivificada por el espíritu cristiano y por la moral del Evangelio. Su desarrollo científico seria en este caso más sólido

(1) *Système des contradic. econom.*

do y seguro, y sobre todo serian más beneficiosas y fecundas para el bienestar de las masas indigentes y para la sociedad en general, sus aplicaciones y enseñanzas. Somos los primeros en reconocer que la Economía política ha prestado grandes servicios á las naciones modernas; somos los primeros en reconocer y confesar que esta ciencia ha contribuido poderosamente al desarrollo de la riqueza pública y al aumento de bienestar material; pero creemos á la vez que tambien ha contribuido poderosamente al desarrollo de ese gran antagonismo social que puede considerarse como la expresion sintética de los males y peligros que hoy aquejan y perturban á la sociedad, y esto por haberse manifestado extraña, cuando no hostil, á las instituciones cristianas, por haber rechazado las inspiraciones del cristianismo y de la moral evangélica.

Y no se nos diga que este antagonismo social era mayor y más profundo en las naciones antiguas y en la Edad Media; porque nosotros contestaremos á esto, que la historia imparcial, basada en el estudio y exámen de los monumentos contemporáneos, demuestra lo contrario, por más que la falta de sentido histórico primero, y despues el espíritu revolucionario, hayan venido falseando la historia por espacio de siglos con respecto á este punto. No nos seria difícil aducir pruebas y datos para demostrar nuestro aserto, pero preferimos ceder la palabra al autorizado autor de la *Reforma Social*. El pasaje que vamos á transcribir, aunque demasiado extenso tal vez, merece fijar la atención de todo lector reflexivo; porque los datos y consideraciones que contiene, son muy á propósito para desterrar preocupaciones bastantes generalizadas, é ilustrar la opinion en orden á la cuestion del antagonismo social. Hé aquí las palabras de Mr. Le Play (1): «La historia, propiamente dicho, la historia que se funda sobre los documentos positivos de paliógrafos y arqueólogos, ha nacido en nuestra época. En medio de sus grandezas literarias, el siglo de Luis XIV no poseyó ciertamente la inteligencia de los tiempos pasados; aquel siglo desnaturalizaba con sus sistemas históricos la antigüedad y la Edad Media, prestándoles sus propios sentimientos y sus ideas, de la misma manera que desfiguraba sus perso-

(1) La *Reforme Sociale*. Tomo I, páginas 27 y siguientes.

najes en el teatro, presentándolos vestidos con los trajes de la época.

La escuela revolucionaria ha falseado más todavía los espíritus (1): esta escuela viene atribuyendo, como carácter distintivo, á los seis siglos precedentes el antagonismo social, siendo así que este no tenia lugar en aquellos tiempos, sino como estado excepcional, y que solo en nuestro tiempo se ha propagado realmente. Estas falsas aserciones aceleraron indudablemente la obra de destruccion que la opinion francesa se complace en glorificar; pero pesan hoy sobre nosotros engañándonos acerca del origen del mal actual, y lanzando el descrédito sobre el remedio que nos ofrecen las buenas tradiciones de nuestros padres.

Felizmente, los historiadores modernos de la Alemania, Inglaterra, Francia, España é Italia comienzan á producir reaccion contra estos errores y preocupaciones. Las convicciones que han adquirido consultando los documentos originales, se hallan de acuerdo con los que yo he adquirido acerca de algunos puntos especiales, observando directamente en toda la Europa las numerosas familias que han conservado los instintos y los hábitos de la Edad Media. Lo mismo que uno de nuestros más hábiles historiadores (2), me he llenado muchas veces de indignacion, viendo á cierta literatura contemporánea pervertir la opinion pública y afirmar que nuestra antigua Francia no se componia más que de opresores y oprimidos. Sin negar que la Edad Media era inferior á la nuestra bajo muchos puntos de vista, cada día aumenta en mí la conviccion de que

(1) Los estudios locales hechos sobre la Francia, revelan en esta la existencia de multitud de preocupaciones inculcadas á los pueblos por los promovedores de la revolucion. Así se comprende, ó por esta razon, el alcalde de un municipio rural declaraba últimamente ante el Consejo de Estado: «Independientemente de las preocupaciones sobre el comercio de granos, se encuentra uno maravillado al ver cómo se conservan en nuestras campiñas opiniones las más extravagantes y las más erróneas sobre nuestro antiguo régimen social. Todavía se ven entre nosotros algunos individuos muy persuadidos de que antes de la revolucion de 1789, el país estaba sujeto á derechos feudales, de cuya existencia, sin embargo, no se encuentra vestigio alguno en los tiempos anteriores á la revolucion.» (*Nota de Le Play*).

(2) Alude aquí el autor á Mr. Thierry (Agustin), el cual, en sus cartas sobre la historia de Francia, se lamenta del juicio inexacto que generalmente se ha formado acerca de los sucesos de la Edad Media, á causa de los errores y preocupaciones esparcidos y autorizados por los historiadores modernos con respecto á dicha época.

en aquella época estaba mejor establecida la armonía social en la parroquia, en el taller y en la familia...

La Edad Media, no fué solamente una época de organizacion social: creó además muchas ramas originales del arte y de la industria; y señaladamente, aquella Edad fundó una escuela de arquitectura, que puede ponerse en ventajosa comparacion con las escuelas arquitectónicas de las mejores épocas. Ciertamente, los ciudadanos que á costa de tantos esfuerzos levantaron esos magníficos edificios, debieron darse cuenta de su valor y señalarlos á la admiracion de sus descendientes. Sin embargo, desde el siglo xvi, este sentimiento se borró en presencia de las aspiraciones que inclinaron los espíritus hácia el arte de griegos y romanos, y bien pronto no se encontró persona alguna que admirara los monumentos que cubrian con profusion nuestro suelo. Nuestros grandes hombres del siglo xvii no sospechaban siquiera que pudiera haber algun mérito en las habitaciones de sus padres y en las iglesias mismas en que se practicaban diariamente los deberes religiosos. El siglo xviii y la revolucion, contribuyeron tambien á aumentar ó afirmar estas falsas impresiones.

Pero si el público, bajo el imperio de esta teoría, ha podido desconocer hasta este punto el valor de objetos materiales que habian permanecido y estaban siempre á su vista, ¿cuántos y cuáles debe cometer cuando se trata de apreciar, bajo la influencia de tantas nuevas doctrinas y á través del prisma de las pasiones políticas, las ideas y las costumbres de generaciones que hace siglos descendieron al sepulcro?

Ahora bien: cuanto más estudio los hechos contemporáneos ó los vestigios del pasado, mayor es la seguridad que alcanzo de que nos equivocamos en los juicios que cada dia emitimos acerca de las relaciones sociales que existian en los siglos precedentes. Y si esto es así, ¿qué desórdenes morales y materiales provocar debe una teoría de historia, que nos conduce á menospreciar nuestras tradiciones y á renegar de nuestros orígenes nacionales!

Segun la opinion establecida, seria preciso decir que las clases directoras del antiguo régimen hacian pesar sobre las clases inferiores una opresion intolerable, y con especialidad en los distritos rurales, los señores debieron abusar de su poder

para atribuirse todo el fruto del trabajo y de la inteligencia de sus vasallos. La tribuna, la prensa y el teatro reproducen estas aserciones bajo toda clase de formas. Hasta en libros especiales se ha desenvuelto recientemente esta tésis en lo concerniente á la condicion de las clases rurales del antiguo régimen; se ha insistido sobre los desórdenes ocasionados por la servidumbre de la gleba, y se ha llegado hasta afirmar que los señores feudales, en la necesidad de dividir ciertos dominios, cuidaban de dividir tambien, á fin de que la medida fuera exacta, el cuerpo de sus paisanos «en conformidad al juicio de Salomon.» Bajo estas influencias, el público se persuade más y más de que antes de 1789 la nacion francesa no se componia más que de victimas y de verdugos. Renunciando aquí, por ahora, á toda discusion metódica, me limitaré á señalar algunos hechos que, desmintiendo la opinion admitida, presentan la condicion de nuestros padres bajo un punto de vista más verdadero.

Sos muchos los documentos que conservan la descripcion fiel de las relaciones que existieron entre los señores y las poblaciones colocadas bajo su dependencia, desde el origen de la Edad Media hasta 1789: me refiero á los títulos que, acumulados en los archivos de los castillos ó de las abadías, en los depósitos confiados á los notarios, en los registros de los parlamentos, de los tribunales y de las diferentes jurisdicciones de policía, y que, habiendo escapado del vandalismo revolucionario, se hallan al presente clasificados en colecciones públicas bajo la vigilancia de los hábiles paleógrafos que forma nuestra escuela de documentos. No he dejado pasar jamás la ocasion de conocer el parecer de los eruditos que guardan estos tesoros de la ciencia social, y siempre he oido con extrañeza que dichos eruditos no encuentran en aquellos documentos vestigio alguno de esa opresion permanente que, á juzgar por una opinion que se ha hecho comun, fué el rasgo característico de nuestro antiguo régimen.

Las monografías que comienzan á publicar estos sábios ponen de relieve la excelencia de las relaciones que unian á los señores con los paisanos y colonos. De esta manera han sido refutadas paulatinamente las acusaciones que la opinion pública viene dirigiendo contra el antiguo régimen, mientras que se

ha podido temer la vuelta de los abusos que lo desacreditaron. De desear es, sin embargo, que la rectificacion de los hechos no degeneren en reaccion, y que no sean ensalzados con exageracion los sentimientos que, hablando en general, impulsaban á los señores á asegurar el bienestar de sus vasallos...

Los monumentos y pergaminos no son los únicos que presentan medios de llegar al conocimiento del tiempo pasado: los hombres y el suelo han conservado más de lo que se piensa, indicios fieles de los siglos. Los paisanos vascos, por ejemplo, ocupan todavia con sus familias los dominios en que sus antepasados se hallaban ya establecidos en la Edad Media; han conservado el mismo idioma las mismas ocupaciones, las mismas costumbres; en fin, su régimen de sucesion todavia es el mismo que un autor latino señalaba en este país hace veinte siglos. Ancianos de esta raza que recibieron de sus mayores la tradicion del antiguo régimen, aseguran que su situacion no ha sido mejorada por nuestras revoluciones políticas...

Seguramente que desde la Edad Media acá, se han introducido mejoras en la condicion de los propietarios y colonos; pero estas mejoras hállanse contrabalanceadas por inconvenientes desconocidos hasta entonces. El mal que nos aqueja de dos siglos á esta parte, y especialmente desde la revolucion, procede en gran parte de que las preocupaciones de las masas y las pasiones de las clases directoras, con respecto á esta cuestion, no nos permiten ver los hechos bajo su verdadero punto de vista.

Otra consideracion ha excitado particularmente mi atencion durante el curso de las investigaciones que llevo hechas acerca de las costumbres de mis conciudadanos (1). Si la revolucion francesa hubiera libertado realmente á las clases inferiores de la pretendida opresion atribuida al antiguo régimen, deberia ser cosa indudable que á los antiguos sentimientos de antagonismo, se sustituyese ahora poco á poco recíproca afeccion entre amos y sirvientes. Y sin embargo, es un hecho incontestable, hasta para los más miopes, que se ha verificado un cambio en sentido opuesto. Los escritores que adquirieron justa celebri-

(1) Creemos innecesario advertir, que si bien Mr. Le Play se refiere ó alude en algunas de sus pruebas y observaciones á la Francia, como es natural, estas son aplicables igualmente, ó con ligeras variantes, á las demás naciones europeas.

dad, describiendo las costumbres de los seis últimos siglos, señalan notables y sensibles ejemplos de la solidaridad que existía entonces entre el propietario y el colono, entre el patron y el obrero, y principalmente, entre el amo y el criado ligado á la familia. El antagonismo entre estas mismas condiciones ha llegado á ser hoy, por el contrario, segun dejo ya notado, un rasgo característico de las costumbres modernas de la Francia. Los ancianos de nuestro tiempo vieron durante su juventud, en muchas familias, criados identificados con las ideas y los intereses de sus amos. Solo quedan ya vestigios de este estado de cosas, y si no se produce una reaccion saludable contra el movimiento que nos arrastra, dudo que la generacion siguiente vea un solo ejemplo de esta antigua solidaridad.

No quiero decir con esto que el antagonismo social sea un hecho nuevo, un fenómeno especial de nuestro tiempo; hasta reconozco que las discordias civiles presentaban en otro tiempo un carácter de violencia que hoy no presentan. Existe, no obstante, entre las dos épocas esta diferencia esencial, á saber: que bajo el antiguo régimen cada patron marchaba al combate apoyado por sus clientes, sus obreros ó sus criados, al paso que ahora el primero encontraria á los segundos armados contra él. En otro tiempo, despues de la lucha, se encontraba de nuevo la paz y reparador reposo en el taller y en la casa. Hoy la lucha dura en la casa y en el taller, persevera de una manera sorda, cuando no estalla abiertamente; mina sin cesar la sociedad, alterando las condiciones fundamentales de la felicidad doméstica. Los escritores que se inspiran en las pasiones revolucionarias y que propagan tantas doctrinas subversivas, podrian encontrar en su propio hogar doméstico la refutacion de sus sistemas favoritos, en los sentimientos de ódio y en el espíritu de rebellion de sus sirvientes. Las pruebas que producen hoy la desolacion en todas las familias, ricas ó pobres, constituyen una de las severas enseñanzas que nos volverán al sentimiento de lo verdadero, en materia de ciencia social.

El estudio de la Europa ha contribuido, más todavia que el de la Francia, á destruir en mí las preocupaciones que reinan en el medio en que he vivido, así como á representarme, bajo su verdadero punto de vista, las relaciones sociales que las revoluciones han destruido en nuestro siglo.»

El error histórico, con tanta razón como valentía combatido y refutado por Le Play en el pasaje anterior, ha pretendido apoyarse en algunas revueltas y desórdenes que, durante las pasadas épocas tuvieron lugar, sin tener en cuenta que fueron desórdenes pasajeros, locales y excepcionales, como lo fueron los denominados de la Pacquerie y los que se verificaron en la Auvernia en el siglo xvii, que son los que los partidarios de aquella teoría histórica suelen alegar en su favor. No son los hechos parciales y excepcionales, sino los normales y generales, los que deben suministrar el criterio histórico adecuado para formar juicio acerca de las relaciones sociales entre las clases superiores y las inferiores. No hay paradoja, por monstruosa que sea, que no pueda apoyarse en algún dato histórico ó ser acreditada con este procedimiento de citar hechos anormales.

Por otra parte, el nulo ó escaso valor que semejantes hechos pudieran dar á la teoría histórica aquí combatida, se halla contrapesado con exceso con hechos análogos en sentido contrario, siendo notable, entre estos, el siguiente por el mismo Le Play alegado, cuando escribe: «Existen todavía hoy centenares de familias antiguas, que no han abandonado jamás las tierras de sus abuelos, las cuales han sido protegidas por la población local contra las tentativas de los comités revolucionarios, organizados en las ciudades cercanas.»

Los concienzudos trabajos de Mr. Delisle, aunque referentes á la Normandía, apoyan y confirman las conclusiones generales de Le Play sobre esta materia. Hé aquí uno de los varios pasajes que dan testimonio á la verdad histórica: «Excepcion hecha de algunos casos aislados, en vano hemos buscado en la Normandía los vestigios de ese antagonismo que, según autores modernos, reinaba entre las diferentes clases de la sociedad durante la Edad Media. Las relaciones de los señores con sus hombres no se descubren señalados con ese carácter de violencia y de arbitrariedad, con que suelen complacerse algunos en describirlas con demasiada frecuencia. Desde época muy remota los paisanos fueron restituidos á la libertad; desde el siglo xi desapareció la servidumbre de nuestros campos; y si bien es cierto que despues de aquella época subsisten todavía algunas prestaciones y algunos servicios personales, también

lo es que, en su mayor número, se refieren al derecho de disfrutar de la tierra.

En todo caso, las obligaciones, tanto las reales como las personales, se encuentran definidas claramente por las cartas y costumbres: el paisano las cumple sin repugnancia; sabe que son el precio de la tierra que alimenta á su familia; sabe tambien que puede contar con el auxilio y la proteccion de su señor» (1).

Creemos que el contenido de los pasajes que anteceden, aparte otros datos y reflexiones que pudiéramos aducir, es más que suficiente para llevar al ánimo sereno la convicción de que el antagonismo social que perturba á las naciones modernas, presenta caracieres de universalidad y de gravedad que no presentaba en épocas anteriores.

FR. CEFERINO GONZALEZ.

(1) *Etudes sur la condition de la classe agricole et l'état de la agric. en Norm. au moyen age.*

A LA PAZ DE ESPAÑA

ODA

DEDICADA Á MI AMIGO DON ANTONIO LUIS CARRION

El eco ya del cárabo
se huyó con la tormenta,
borrando de los céspedes
la alfombra, que sangrienta
el pie mojaba trémulo
del niño al sonreír.

Hiende el espacio túrbido,
y más el viento ensancha
rasgado crespon lívido
de la sangrienta mancha,
que exhalan los cadáveres
con espumoso hervir.

Delante van los pájaros,
y chillan quejumbrosos;
dejando los carnívoros
los pastos abundosos,
que en las campiñas fétidas
se ven agonizar.

Tinieblas espesísimas
entoldan el espacio;
la lumbre un punto vívida
de azul, verde y topacio,
en el inmenso cósmico
sepulta su brillar.

Fantasmas siguen pálidos
con ojos siempre abiertos,
que vierten sangre y lágrimas,
y huyendo de los muertos
cabalgan en mil quádrigas
con torva confusión.

Trombas de ráudos céfiros
furentes los empujan:
arrecian más sus ráfagas,
con muertos los estrujan,
que á tientas buscan frígidos
herir su corazón.

Chirrido duro y áspero
aullan fauces secas;
la luz radia fosfórica
de sus miradas huecas,
y siempre persiguiéndolos,
herirles es su afán.

Los mares argentíferos
levantan sus montañas;
la terrenal vorágine
retuerce sus entrañas,
y en círculo de círculos
con la tormenta van.

Pasaron ya; fantásticas
se pierden sus siluetas;
la flor abre sus pétalos,
renacen las violetas,
esencias aromáticas
del albo rosicler.

Se aleja el rumor bélico
que la venganza inspira;
tras de horizontes cárdenos
perdon! perdon! suspira,
y la ventura plácida
comienza á renacer.

Cesó, cesó el flamígero
rayo de inicua guerra;
del alma brota el júbilo,
la paz brilla en la tierra,
y alumbra el suelo ibérico
su inmenso resplandor.

Ya no se escucha horrísono
el grito de batalla;
ni el aire incendian fúlgidos
los cascos de metralla;
que el ay! de rábida lúgubre
tornóse en ay! de amor.

España alzó magnífica
su enseña salvadora;
entre el azul diáfano
brilló la blanca aurora;
mandando el Dios altísimo
torrentes de bondad.

El pueblo alienta súbito,
con Dios estrecha el lazo,
y recorriendo aligero
con su nervudo brazo,
venció en la lucha insólita
gritando, libertad!

Ante este grito enérgico
la turba audaz se espanta;
suspiro lanza fúnebre,
y seca la garganta,
cayendo casi exánime
maldice su existir.

En tanto el aire nítido
la enseña tornasola;
las chispas del relámpago
le ciñen su aureola,
y Dios recoge el álito
del bravo en el morir.

Victoria, canta fervido
el héroe y el soldado;
victoria, grita unánime
el pueblo entusiasmado;
victoria los arcángeles,
victoria el español.

Surgió en el ether límpido
de libertad la llama;
tronó el acento mágico
que Dios y el pueblo aclama,
tras de la noche lóbrega
resplandeciendo el sol.

La paz irradia espléndida,
y cesa el triste llanto;
serénase la atmósfera,
y el siempre bueno y santo,
como raudal benéfico
nos manda amor y luz.

«Dejad—nos grita angelico—
la lucha fratricida;
de amor y paz el bálsamo
aliente vuestra vida,
que yo en mi sér y espíritu
os redimí en la Cruz.»

La España ante este célico
mandato soberano,
en cariñosos éxtasis
hermano con hermano,
se estrechan con el ósculo
de amor y de verdad.

Y con tan dulces vínculos
honrando su victoria,
la frente alza magnánima
y fija ya en la gloria,
saluda al Dios altísimo
gritando, libertad!!!

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

UN VIAJE Á PORRETTA

Sr. Director de la REVISTA DE ANDALUCIA.

Mi estimado amigo:—En el momento en que me disponia á cambiar Italia por Francia en Agosto del año pasado, recibí de un amigo íntimo el siguiente telégrama: «Sitio delicioso.—Temperatura agradable.—La Frezzolini canta esta noche.—Venga.» Se trataba de variar país, paisaje y paisanaje; no tenia una gran urgencia en llegar á la capital de la vecina República en dia determinado; cantaba la primera artista del orbe; el viaje á los baños de la Porretta se hacia en una hora desde el sitio en que me encontraba; usted comprenderá que era cosa de emprenderlo, y lo empecé.

Porretta, es con efecto, un encantador pueblecito situado en el valle más pintoresco del Apenino, formado por el curso de un pobre rio llamado por sarcasmo *Reno*, es decir Rhin. El dia es corto para los habitantes de Porretta, pues tarda mucho Febo en asomarse á las montañas que lo circundan, y se esconde á media tarde; la temperatura plácida, no llegando en los dias de mayor calor á más de los 27° centígrados. La vejetacion exhuberante, y feráz el terreno, aunque poco cultivado. Las costumbres de los hijos de la comarca son sencillas y en la actualidad buenas. Finalmente, una escogida sociedad, tanto italiana como extranjera, se cita en este sitio en la estacion de verano.

* *

Las termas de Porretta (hablo del establecimiento balneario) sino tan renombradas como las de Caracalla, Diocleciano y Tito en Roma, lo son bastante por el edificio que la Diputacion provincial (propietaria) ha construido, acondicionándolo perfectamente con todos los adelantos que la medicina inventó en la hidroterapia, y todas las comodidades que la refinada civilizacion procuró con el sibaritismo.

Las termas consisten en ocho fuentes de aguas minerales, nacidas segun investigaciones geológicas, más abajo de los pórfidos y sin relacion alguna con las pluviales por consiguiente, dividiéndose en dos grupos: Clorurada—sódica—sulfurosa y sulfurosa—sódica, por más que se asegure que ambos provienen de un mismo manan-

tial á causa del elemento químico predominante, cloruro de sódio, y distinguiéndolos únicamente la diversa cantidad de sulfur.

La fuente del *Leon*, la más famosa, contiene el 8 por 1.000 gramos de aquel elemento, siendo rica además en ácido carbónico, hidrógeno protocarbonado, bicarbonato de sosa, azufre, iodo, bromo, arsénico y hierro. En opinion de los doctos, es superior á la de Uriage en Aquisgram. Su temperatura constante es de 34° centígrados, exportándose embotellada en grande escala por sus excelentes condiciones.

*
* *

Sigue á la fuente del Leon, la de los *Bueyes*. Y aquí debo hacer alto en el nombre.—Refiere la leyenda que un cierto pastor, allá por los tiempos de X..., poseia además de muchas vacas robustas y sanas, un buey enfermo, cuyo estado empeoraba cada dia. Llegó la ocasion en que el susodicho animal desapareció, con lo que el apesadumbrado yaquero lo tuvo por muerto sin darse la pena de buscarlo por la espesura del bosque.

Al dia siguiente aparecióse á nuestro hombre tan mejorado de sus dolencias, que venia retozon y bullicioso; mas de allí á poco huyó de nuevo á la vista del pastor. Por espacio de muchos dias ocurrió el mismo suceso, tornando siempre más lozano, hasta que picado de la curiosidad el apacentador, se dedicó á seguirlo, y vió que se ocultaba en incógnito valle donde nacia rica fuente, de cuyas aguas bebia ansioso. Vulgarizado el hecho dió lugar á que los hijos de los paises vecinos experimentasen la virtud del manantial, y á que la aldea más inmediata se constituyera en municipio, adoptando por escudo de armas un buey bebiendo en fuente de agua blanquecina.

Tengo idea de haber leído en los anuncios de las pastillas de Belmet, una historia semejante. ¡Qué verdadero es el dicho de los italianos: «*Tutto il mondo é un paese!*»

De la fuente de los *Bueyes* toman agua hoy ocho baños de 34 á 38°.—Tanto esta como la anterior, se encuentran situadas á la orilla izquierda del manantial, en la direccion de su corriente.

A la derecha la fuente de las *Donzelle* de 33°; despues las de *Marte*, *Real* y *Tromba*, de más elevada temperatura, hasta 39°, 4 centígrados. Finalmente, la *Puzzola* y la *Porretta vecchia*, á alguna distancia de la primera.—Sirven en general estas aguas potables y no potables, para las enfermedades del estómago, de la piel, de la vejiga, humores, dolores reumáticos, asma, faringitis, etcétera, etc.

*
* *

Además de los baños, es digno de verse lo que llaman *el volcán*.—Al Poniente de la poblacion se eleva un monte de gran altura, casi cortado á bisel sobre el manantial de los baños. Próximo á la cúspide, y en una laja de piedra de bastante dimension, se abre un agujero de medio metro de profundidad, por uno de diámetro, del cual se desprende sin interrupcion, gran cantidad de gases combustibles que se encienden fácilmente, produciendo llama rojiza semejante á la de la hoguera de leña. El efecto es mágico y sorprendente; la tierra de los alrededores está siempre caldeada; y en varias hendiduras de la citada laja, ocurre el mismo fenómeno del pseudo-volcan.

Segun cálculos, recogido convenientemente tanto el gas del volcan cuanto el mucho combustible que se desprende de la mayor parte de los baños, se podria iluminar perfectamente toda la poblacion.—Una prueba se hizo con el último en 1834, recogiéndolo en aparato semejante al gasómetro, en el establecimiento balneario. Colocóse el oportuno mechero, y con efecto, la iluminacion fué completamente satisfactoria. De entonces acá, nunca se ha apagado la luz de este farol, que es bastante intensa.—Un zapatero llamado Spiga, fué el inventor del ingenioso aparato y el que se atrevió á encender el mechero, cuya operacion infundia sérios temores. El hábil menestral mereció se le dedicase el siguiente dístico que hoy se conserva:

*Natura ut dederit morbos dispellere lymphis
Pellere jam tenebras ars tua Spiga parat.*

Para honrar la memoria del célebre artesano, repitamos con Giusti que

.....el ingénio humano
parió cosas estupendas
cuando trabajó la mano
ménos libros, más haciendas.

*
*
*

Un solo detalle ahora, Sr. Director, para explicarle la animacion que en los baños reina: estas aguas son excesivamente recomendadas á los *cantantes*... y utilísimas para combatir la esterilidad,

En los dias en que yo me encontraba allí, se habian reunido entre una docena de medianías, tres celebridades artísticas: la Frezzolini, la Penco, que iba de España si no me engaño, y Capponi.

Actuaba en el teatro Municipal una compañía de ópera de las que llamamos *de la legua*, la cual, si es verdad que no atraia la gente del país, no lo es ménos que no la alejaba de sí, por la ópti-

ma razon de no poder marcharse los individuos que la componian, á consecuencia de deber todos sus respectivos pupilajes.—Sabedora la Frezzolini de tan triste situacion, se ofreció caritativamente á salvarlos, organizando un espectáculo en que tomaria parte, cantando las *Variacions de Rode* en el *Barbero de Sevilla*, y el rondó de *Sonámbula*.—Y como quiera que ya en otra ocasion hablé á usted de tan insigne artista por cuenta propia, voy á permitirme hacer el juicio de cómo cantó, trascribiendo algunas palabras del célebre crítico polaco, Enrique Panofka, una de cuyas obras en francés se ha editado vertida en la lengua del Dante. Omito decirle quién es este maestro, pues en España lo conocemos por la traduccion de su trabajo *Abecedario vocal*, método preparatorio de canto, para aprender á emitir é impostar la voz.

Panofka, en su obra *Voci e cantanti*, trae un capítulo titulado: «El verdadero arte del canto, ó Erminia Frezzolini.» Con el epígrafe bastaba; pero no puedo resistir á la tentacion de copiar el siguiente párrafo:

«Bella, de una espléndida belleza, impone con su noble y majestuosa figura, con la delicada expresion de su semblante; atrae con el brillo de sus ojos y la gracia de sus gestos; subyuga con su gran sentimiento dramático; arrebatada con la suavidad poética de su canto y con la elegancia de los adornos; fascina con la diversidad y exquisita dulzura de los *timbres* de su verdadera voz de *soprano* potente, flexible y simpática. Impone, encanta, arrebatada, pero jamás busca en las escenas patéticas conmover al público con una violencia ficticia ó por medio de atrevidos recursos de vocalizacion. En la abstencion de estos medios artificiales consiste precisamente su raro mérito, siendo rasgo característico de su *génio* clásico y prueba de su alta inteligencia musical, vocal y dramática.»

Despues de lo escrito, solo debo añadir que si el famoso crítico la hubiese oído en el teatro de la Porretta, se habria ratificado cien veces en los siguientes juicios:

«...Es preciso que una cantante tenga un muy escaso repertorio para dejar de introducir en el *Barbero* «dei Baci piú o meno arditi» (1). ¿No bastan las *Variaciones* de Rode para hacer brillar la agilidad de la discipula de D. Basilio?—Jamás la Frezzolini ha cometido semejante sacrilegio: su *génio*, tan flexible como múltiple, le ofreció siempre recursos sin cuento para encantar en la deliciosa obra maestra. En el desempeño del papel de *Rosina*, desplegó en

(1) Alude irónicamente á la Patti, de cuyo maestro *Arditi*, autor del popular *Vals del Beso*, ha introducido algunos efectos nuestra compatriota en la leccion de piano del *Barbero de Sevilla*.

todo tiempo la más variada riqueza de vocalizacion, y las más sublimes cualidades de gran actriz.»

Yo, únicamente agregaré, que Rossini llamaba á la Frezzolini *su Angel*.

«...En cuanto á *Sondambula*, creemos ser justos afirmando que hasta hoy jamás fué sobrepujada.—La *Persiani* fué hábil cantante... la *Jenny Lind*, tipo natural de inocencia... la *Patti*, algunas veces se acerca á la Frezzolini, pero esta siempre ha sido la verdadera *Amina* espléndidamente poética.»

Con trascribir lo precedente, creo haber llenado mi papel de cronista de la Porretta, omitiendo añadir, que el entusiasmo fué inmenso y el triunfo uno de los mayores que he presenciado.

Por lo demás, el libro de Panofka es de aquellos que no entran en la categoría de los censurados por el poeta citado arriba, en la siguiente sentencia:

Hacer un libro es cosa harto trillada,
si el libro hecho, no reforma nada.

No obstante, es de notar un olvido, involuntario sin duda, en el trabajo del crítico musical: al ocuparse de las condiciones eufónicas de las lenguas, deja de mencionar la española... ¡Pobre Española, cuántas injurias sufres!

*
* *

En cuanto á escuelas... Porretta no está tan bien surtida como de aguas minerales... La enseñanza se halla muy en manos de las asociaciones piadosas y del clero, que sin ofender á aquellas, ni á este, se puede declarar que no entienden mucho de tal cosa.

Y ya que cité dos epigramas de un poeta italiano, dispénseme usted, Sr. Director, aduzca un tercero, por más que las poesías vertidas á otro idioma del en que se pensaron carezcan de la sávia, y aun de la intencion con que el autor las escribiera. Pero se puede aplicar con oportunidad el que sigue, á las escuelas de Porretta:

El sentido comun maestro de escuela
quedó en alguna escuela no bien trecho,
la Ciencia, mala hijuela
lo mató, para ver cómo fué hecho.

La Ciencia en el caso presente, es la ciencia anti-pedagógica.

He terminado por hoy, Sr. Director, publique usted, si lo juzga oportuno, ese recuerdo de mi viaje á Italia, que formaba parte de las cartas que empecé á remitirle, y que dejaron de ver la luz por causas ajenas á nuestra voluntad, y me repito muy suyo afectísimo

H. GINER.

REVISTA GENERAL

Conduccion de aguas á Málaga.—Donativo de los ganaderos sevillanos.—Plantacion y cultivo de tabaco en Córdoba.—Manifestaciones de los cervantistas andaluces.—Sociedad malagueña para organizar viajes de estudio á Africa.—Movimiento literario y agrícola en Ronda.—Justas pretensiones de Cádiz con motivo de la nueva linea de vapores entre España y Filipinas.—Artistas premiados en la Exposicion de Bellas Artes.—*Album musical* formado por iniciativa del Sr. Mondéjar para socorrer á las víctimas de la guerra.

Para satisfaccion de cuantos se interesan en los asuntos que afectan á las ricas y laboriosas provincias andaluzas—objeto principal de estas crónicas—damos hoy principio á nuestra tarea manifestando con alegría que ya se ha conjurado el conflicto que amenazaba á Málaga, y que se han continuado los trabajos para la conduccion de las aguas de Torremolinos, siendo casi seguro que en todo este mes se terminarán las obras, llegando por fin las aguas de aquellos ricos manantiales á las puertas de la ciudad, tan necesitada y tan avara del precioso líquido.

La actitud de la prensa, el interés del vecindario y la buena voluntad de todos han vencido las dificultades que se presentaban, estando terminadas todas las cuestiones en todos sus incidentes, incluso el de las expropiaciones, habiendo contribuido mucho á ello el gobernador Sr. Candalija, cuya conducta en éste asunto nos complacemos en aplaudir imparcialmente, enterados de los buenos propósitos que animan á esta autoridad, y de su celo por todo lo que se relaciona con los intereses materiales de aquella tan honradísima y trabajadora cuanto desgraciada poblacion.

*
* *

Merece consignarse y aplaudirse la conducta desinteresada de los ganaderos premiados en la Exposicion de Sevilla, que han cedido la mayor parte del valor de sus premios á favor de los infelices acogidos en el Asilo de Mendicidad de San Fernando.

Con gusto publicamos este acuerdo que tanto honra á los que han adoptado tan humanitaria resolucion.

*
* *

D. Angel María Castiñeira ha tenido un buen pensamiento: la siembra y cultivo del tabaco en la provincia de Córdoba.

Después de hacer los convenientes experimentos, sometió su idea á la Sociedad Económica de Amigos del País de la referida provincia, cuya corporacion, de conformidad con el Sr. Castiñeira, ha acordado solicitar del ministerio de Hacienda la autorizacion necesaria para el cultivo de la referida planta, cuya aclimatacion seria fácil en casi toda Andalucia.

*
* *

Mucho dice en favor de la cultura de Andalucia el entusiasmo con que este año se han celebrado en todas aquellas provincias las fiestas literarias destinadas á honrar la memoria del inmortal autor del *Quijote*. Complacémonos en consignarlo así, enviando los más sinceros plácemes á cuantos han contribuido á organizar y llevar á cabo las brillantes manifestaciones verificadas en las provincias que nuestra publicacion representa, añadiendo que no ha quedado pueblo de alguna importancia que en sus ateneos, academias ó sociedades artísticas no haya rendido merecido tributo al génio del tan ilustre como desdichado Miguel de Cervantes Saavedra.

No teniendo datos de cuantas reuniones literarias se han verificado con este patriótico motivo, no podemos hacer, como quisiéramos, un trabajo completo sobre tan interesante asunto y solo nos ocuparemos concretamente de las animadísimas sesiones verificadas en Málaga, Cádiz y Sevilla.

La ilustrada Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga, que en estos últimos tiempos viene celebrando tan brillantes como provechosas reuniones, solemnizó el glorioso aniversario majestuosa y dignamente, tomando parte su seccion de música, unida á la *Sociedad Filarmónica*, algunos académicos, inspirados poetas y varios artistas de la compañía dramática que actualmente se encuentra en aquella ciudad.

Después de tocar la orquesta la célebre marcha de *Las Antorchas* de Meyerbeer, el Presidente de la Academia usó de la palabra brevemente, ocupándose con oportunidad del acto que iba á celebrarse, y otorgando la palabra al Sr. Sancha, el cual pronunció un buen discurso, haciendo muy atinadas consideraciones sobre Cervantes y sus obras.

Después, la Sra. Díez leyó, de la manera que tan notable actriz sabe hacerlo, el capítulo XLII de la segunda parte del *Quijote*, y el Sr. Calvo (D. Rafael) una bellísima poesía del Sr. Gimenez Plaza.

La segunda parte de la fiesta empezó con un discurso del joven D. Enrique Perez Lirio, el cual demostró sus excelentes dotes oratorias y su erudicion, ocupándose del cautiverio de Miguel de Cervantes.

Seguidamente la Sra. Díez leyó una poesía de D. Ventura de la Vega, la Srta. Mendoza Tenorio otra de D. Aureliano Ruiz, y los Sres. Calvo y Rando composiciones de Muñoz Cerissola y del desgraciado Bernardo Lopez Garcia.

La sesion terminó con el magnífico himno de las *Cántigas* de D. Alfonso el Sábio, arreglo del maestro Eslava y con letra dedicada á Cervantes, por D. José Gimenez Plaza. La ejecucion de este precioso himno estuvo á car-

go de la seccion de música del Liceo, unida á la *Sociedad Filarmónica*, distinguiéndose los artistas y aficionados que en él tomaron parte, y muy particularmente las Sras. y Srtas. de Grun, Gamez, Dominguez, Escosura, España, Arssu, Lafuente, Lopez Barzo, Pries, Lopez, Sirvent, Scholtz, Cappa y Steuer, que fueron extraordinariamente aplaudidas por la escogida concurrencia que se apiñaba en los espaciosos salones de la Sociedad.

Animados con esta sesion, varios jóvenes malagueños se proponen formar una Sociedad científica y literaria con el título *Cervantes*, estándose ya gestionando el permiso de la autoridad, y siendo muchas las personas que están inscribiendo sus nombres en las listas que forman los que tratan de realizar tan oportuna idea.

No una, sino dos, han sido las veladas literarias organizadas por los cervantistas gaditanos, ambas brillantes y ambas dignas de aquella culta ciudad.

El director y redactores de nuestro estimado colega *La Verdad*, promovieron una reunion que tuvo efecto en el local donde se hallan establecidas las Escuelas Católicas, siendo presidida por el gobernador militar, que tuvo á su derecha al Sr. García Camero, y á la izquierda al Sr. Villasanté y Catalán, ocupando asientos en la espaciosa plataforma literatos, periodistas, poetas y otras distinguidas personas constituidas en autoridad.

Empezó el acto con un Himno á Cervantes, composicion del maestro gaditano Sr. Sanchez de Madrid, distinguiéndose en las estrofas que cantaron la señorita doña Elisa Rivas y D. Eduardo Betinelli.

El Sr. Gautier leyó un meditado trabajo que demostraba su entusiasmo hácia Cervantes y su amor á la ciudad de Cádiz. Seguidamente el Sr. Marzan dió lectura á un discurso enviado para la solemnidad que se verificaba por el ilustrado gaditano D. Servando Arboli: en él se ocupaba de Cervantes, de su significacion, de sus creencias y nobles ideas y aspiraciones. El Sr. Villasanté y Catalán leyó un bellissimo soneto. D. Francisco Rodriguez Blanco presentó una oportuna carta de D. Quijote á Sancho Panza, en la que se imita el estilo del insigne escritor. El Sr. Canales leyó otra poesía, que, como los anteriores trabajos, fué muy aplaudida. Leyóse despues un discurso de D. Cayetano del Toro, en el cual se consigna con oportunos razonamientos, que la obra de Cervantes es un modelo digno de tenerse en cuenta por los médicos alienistas; y el Sr. D. Adolfo de Castro leyó una poesía llena de sentimiento y de inspiracion, que contiene profundos y filosóficos pensamientos.

La segunda parte de la sesion empezó con la fantasía para violin por Verme, ejecutada perfectamente por el joven artista Sr. Escobar. Dióse despues lectura á un artículo del Sr. Droap, tan original como oportuno; á un buen soneto del Sr. Diaz de Benjumea; á un curioso trabajo de don Manuel Cervantes Peredo, que versaba sobre Cervantes y Santa Teresa de Jesús; á una poesía del Sr. Cerero y Soler, la cual agradó tanto á la concurrencia, que su autor tuvo que repetir la lectura, y á otra ingeniosa composicion del Sr. Ibañez Pacheco.

Despues de un ligero intermedio, el concertista de flauta Sr. Rotlland

demostró su habilidad, ejecutando una fantasía original, que fué extraordinariamente aplaudida. También mereció los aplausos de la concurrencia el trabajo que leyó el Sr. Morales Cabe, lo mismo que los sonetos de los Sres. Gomez de Cádiz é Hidalgo, y el discreto juicio crítico de las obras de Cervantes, escrito por el Sr. Martin de Mora. D. Arturo Garcia de Arboleya tuvo que repetir la lectura de las bellísimas décimas que presentó; siendo también muy aplaudida otra composición del Sr. Vilar y Garcia.

Con la magnífica Polonesa de Concierto á grande orquesta del Sr. Sanchez de Madrid, empezóse la última parte de esta velada. Se leyeron luego delicadas poesías de los Sres. Leon y Dominguez, Villasante, Sañudo Autran y Plaza. El ilustrado director de la *Crónica de los Cervantistas*, nuestro apreciable colaborador y amigo D. Ramon Leon Mainez leyó un notable artículo encomiando la memoria del Trinitario Fr. Juan Gil; terminando la reunion con unas magníficas octavas del Sr. Obispo de Cuenca.

La otra sesion tuvo lugar en el salon de sesiones del Ayuntamiento, y fué dispuesta por la *Asociacion de Cervantistas de Cádiz*, á cuyo frente se halla el respetable é ilustrado Sr. Flores Arenas.

Ocupó la presidencia el Gobernador civil, que tenía á su derecha al presidente de la Asociacion, y á su izquierda á uno de los Alcaldes en representacion del Municipio, formando además la mesa el vicepresidente de la comision provincial y el Sr. Rubio, como vicepresidente de la referida Asociacion. En los bancos reservados á la parte oficial se hallaban representadas todas las corporaciones científicas y literarias, artísticas é industriales de Cádiz y su provincia.

En la primera parte de la velada, se leyeron magníficas poesías de los Sres. Fernandez de Castro, Cerero y Soler, Peñaranda, Rodriguez, Arango y Pongilioni, y dos trabajos en prosa de los Sres. Dupuy de Lôme y Thuilier, que merecieron los aplausos del público, como igualmente el gran vals en *mi bemol* de Chopin, que ejecutó la Srta. doña Gloria Vildósola.

Poesías no ménos notables que las anteriores se leyeron en la segunda parte, originales de los Sres. Lopez Muñoz, Moreno Castelló, Leon y Dominguez, Figueroa, Vieyra de Abreu, Ruiz y Rubio Diaz, y trabajos en prosa muy estimados de los Sres. Valera y Freüller y Portela. Terminó esta parte de la velada con *La Romanesca*, famoso aire de á fines del siglo xvi transcrito para violoncello por Servais y ejecutado admirablemente por D. Salvador Viniegra, con acompañamiento.

En la última parte se leyeron inspiradas poesías de los Sres. Dupuy, Alvarez Espino, Ibañez Pacheco, Moreno Espinosa, Herreros y Flores Arenas, y dos oportunas composiciones en prosa de los Sres. Arpa Lopez y Franco de Terán. Esta animada y brillantísima reunion concluyó con el *Motete* á cuatro voces de Palestrina (siglo xvi) por los alumnos del Instituto de Santa Cecilia, que, como todos los literatos y poetas que tomaron parte en la sesion, fueron calorosamente aplaudidos.

Como indicamos en la crónica anterior, la Academia de Buenas Letras

de Sevilla celebró tambien su anunciada reunion, leyéndose las poesías premiadas en el certámen convocado en honra de Cervantes. El académico Sr. Bueno pronunció un notable discurso dedicado al príncipe de nuestros ingénios.

*
* *

En la seccion de Fomento del Gobierno civil de Málaga se ha presentado una instancia firmada por una persona muy conocida en aquella ciudad, pidiendo sean aprobadas las bases para constituir en la referida poblacion y con el título *La Alianza*, una sociedad promotora y organizadora de viajes á las regiones de Africa, expediciones que podrán considerarse de estudio tanto del estado de la agricultura en aquellos paises como de su industria y comercio.

Nosotros, que recientemente hemos pasado larga temporada en Africa y tenido ocasion de hacer algunos estudios en el imperio marroquí, comprendemos hasta qué punto es de utilidad suma la realizacion de este proyecto, del cual seguramente reportarian utilisimas ventajas el comercio español y los hombres de ciencia, haciendo muy provechosas investigaciones.

No dudamos que tanto los centros comerciales como las corporaciones científicas acogerán con simpatía este proyecto, que deseamos se lleve á cabo pronto y de una manera perfecta, ofreciendo á su autor las páginas de nuestra Revista para todo cuanto se refiere á tan excelente pensamiento, deseosos de contribuir á él en la modesta esfera en que nos movemos.

*
* *

Con una fiesta religiosa y literaria se solemnizó en Ronda el dia 23 del pasado Abril la inauguracion del monumento levantado á la memoria del ilustre Vicente Espinel, hijo de aquella ciudad, y tan buen poeta como inspirado músico y soldado valiente.

A las once de la mañana celebráronse fúnebres honras en el templo de Santa María de la Encarnacion, y por la noche se verificó en el teatro una brillante velada literaria, presidida por nueve señoritas de las más bellísimas y distinguidas de la poblacion.

El teatro estaba convenientemente dispuesto, y empezó el espectáculo con la exhibicion del busto de Espinel, mientras la orquesta tocaba una delicada sinfonía. Representóse una zarzuela en dos actos, poniéndose despues en escena la loa escrita expresamente para esta solemnidad literaria por el ilustrado jóven D. Rafael Gutierrez, y leyéndose por los actores de la compañía oportunas é inspiradas poesías de las Srtas. Ugarte-Barrientos y Brabo Macías, y de los Sres. Paso y Delgado, Jaudénes, Gimenez Campaña, Ruiz Toro, Garcia Valero, Gimenez Verdejo y otros; terminando la funcion con la conocida zarzuela *El Loco de la Guardilla*.

De esta manera ha solemnizado la culta ciudad de Ronda la inaugura-

cion de la magnífica columna que en memoria del ilustre maestro Espinel se levanta en su delicioso paseo. La construccion de este monumento ha estado á cargo del escultor rondeño D. Joaquin Rodriguez Puja, que desde la más humilde esfera, sin más medios que su talento, ni más apoyo que su honradez y su trabajo, ha llegado á conquistarse un puesto distinguido entre nuestros artistas. Con razon ha solicitado el celoso alcalde de Ronda D. José María de Jaudénés una recompensa para el autor de tan excelente obra: conceda ó no el Gobierno la pretendida distincion al Sr. Rodriguez Puya, nosotros, que conocemos su modestia, estamos seguros de que el laborioso artista se considera sobradamente recompensado con la estimacion y el cariño que sus conciudadanos le profesan.

Apenas realizado este acto, ya se ocupa el Municipio de esta ciudad en los preparativos para llevar á cabo muy en breve otra fiesta, que por el carácter distinto de la anterior, viene á demostrar que lo mismo se atiende en Ronda y á lo que se refiere á las letras y á los grandes génios, como á lo que se relaciona con los progresos materiales de un pueblo.

Con motivo de la fiera que debe celebrarse en el presente mes, se ha convocado á una Exposicion regional de ganados, á la que podrán concurrir aquellos cuyo hierro y señal sean de los criadores que tengan su domicilio y establecimientos agrícolas dentro de la zona que comprenden los partidos judiciales de Ronda, Estepona, Gaucin, Marbella, Campillos, Grazalema y Olvera, adjudicándose quince premios á los dueños de caballos sementales de pura raza española, yeguas de vientre, potros, toros mansos de simiente, tambien de casta española, borregos merinos y ovejas, asnos garañones, bueyes de trabajo, vacas de vientre, puercas, berracos, cabras y mansos cabrios; habiendo tambien un premio para el ginete que presente y trabaje el caballo mejor educado para silla.

Los premios consisten en medallas de oro y plata, alhajas y cantidades de más ó ménos consideracion, los cuales son ofrecidos: nueve por el Ayuntamiento, tres por nuestro estimado amigo D. Juan Borrego Gago, dos por el Sr. Marqués de Guadiaro, y uno por el real cuerpo de Maestranza.

Digno de aplauso es el oportuno acuerdo del Municipio, y tambien enviamos nuestros plácemes á cuantas personas han contribuido á la realizacion de este certámen, que entendemos ha de ser de provechosos resultados para los ganaderos de la Serranía, viendo con satisfaccion la iniciativa que en asuntos de tan reconocida importancia toman los ilustrados y laboriosos hijos de Ronda, á cuya ciudad merecimos en días de desgracia franca y cariñosa hospitalidad.

*
* *

Con motivo del establecimiento de la línea de vapores entre España y Manila, los catalanes han puesto toda su actividad y su influencia para lograr que las expediciones arranquen del puerto de Barcelona.

Asunto es este de extraordinaria importancia para las provincias anda-

luzas, y muy particularmente para las poblaciones de Sevilla y Cádiz; siendo á nuestro entender esta última poblacion, por la triste decadencia en que actualmente se encuentra, la que debia ser preferida para la salida de los vapores.

Así lo han estimado tambien el Ayuntamiento de Cádiz y la Liga de Contribuyentes, elevando exposiciones á las Córtes, pidiendo que parta de dicha ciudad la línea de vapores para Filipinas, y fundamentando su pretension en muy atendibles razones.

Excitamos á los Municipios y demás corporaciones de las provincias hermanas, para que imiten la conducta de los gaditanos, apoyando con calor la justa solicitud de la citada ciudad.

Escrito lo anterior, vemos que uno de nuestros más estimados colegas de Málaga, al ocuparse de las gestiones que se hacen por los barceloneses y gaditanos, apunta la idea de que Málaga tercie á su vez en el asunto, solicitando tambien que de su puerto salga la proyectada expedicion de vapores para Manila.

Hijos de Málaga y avaros de su progreso, pues no hay beneficio que no deseemos para esta localidad, gran complacencia tendríamos en que la aspiracion de nuestro compañero llegara á realizarse; pero en vista de las gestiones ya practicadas por las corporaciones de Barcelona y Cádiz, sin que hasta hoy se haya dado ningun paso con respecto á Málaga, abrigamos el triste convencimiento de que no ha de conseguirse el resultado apetecido, y asáltanos el temor de que, viendo el Gobierno diversidad de opiniones entre los andaluces acerca del puerto que ha de obtener el codiciado beneficio, tome de ello fundamento para resolver la cuestion en favor de los siempre afortunados catalanes.

*
* *

Han sido premiados en la Exposicion de Bellas Artes los siguientes artistas:

Con medalla de segunda clase de la seccion de pintura, los señores D. Modesto Urgell, D. José Nin y Tudó, D. Nicasio Serret Comin, D. Enrique Melida, D. Ricardo Villoda, D. Luis Franco Salinas, D. Antonio Tomasich y D. Salvador Martínez Cubells.

Con medalla de tercera, D. Eduardo Soler y Llopis, D. José Benblicure, D. Sebastian Gessa Arias, D. Francisco Amerigo y Apareci, D. Angel Lizcano, D. José Moreno y Carbonero, D. Juan Peiro Urrea, D. Juan Rabadá y Vallve, D. Manuel Jadraque Sanchez Ocaña, D. Casimiro Sainz y Sainz, D. Félix Urgellés y D. Eduardo Ramon y Amigo.

Con medalla de segunda en la seccion de escultura y grabado en seco, los Sres. D. Agapito Vallmitjana, D. Manuel Onís y D. José Reiner y Gurguí.

Con medalla de tercera en la misma seccion, los Sres. D. Felipe Moratilla, D. Francisco Pages Serratosa, D. Manuel Suza y Leal, D. Juan Vidal y D. Estéban Lozano.

Con medalla de segunda en la seccion de arquitectura, el Sr. D. Alejandro Herreros y Herreros.

Con la de tercera en la misma seccion, D. Enrique María Repullés y Vargas, D. Baldomero Botella y Coloma y D. Ramon Tenas Ortenchs.

Con medalla de primera en la seccion de grabados en láminas, el señor D. Bartolomé Maura y Montaner; con la de segunda, D. José María Galvan, y con la de tercera, D. Antonio Carretero y Sanchez.

Ya lamentamos en otra ocasion la indiferencia con que habian mirado este certámen muchos de nuestros buenos piutores andaluces.

Mientras que solamente los artistas valencianos han merecido considerable número de premios, de los pintores de toda Andalucia no han obtenido esta distincion más que tres: los Sres. Tomasich, de Almería; Gessa Arias, de Chiclana, y Moreno Carbonero, de Málaga. El Sr. Moreno es el jóven discípulo de nuestro amigo D. Bernardo Ferrandiz, que no teniendo aun quince años y llevando solo algunos meses de estudio, obtuvo un premio importante en la última Exposicion del Liceo malagueño.

?*

Luis Mondéjar, el inteligente profesor de música y delicado pianista, tan conocido y estimado en Andalucia, donde ha pasado algunos años de su vida, trabaja para formar un *Album Musical* con el patriótico objeto de aumentar el fondo de la suscripcion nacional destinada á los inútiles y huérfanos á consecuencia de la guerra.

Con el fin de reunir las composiciones necesarias, nuestro amigo se ha dirigido á los más reputados profesores, y entre ellos á algunos de sus antiguos compañeros de las provincias andaluzas.

No dudamos que tanto los artistas españoles, como el público adquiriendo despues el expresado *Album*—que esperamos sea de verdadero mérito—secundarán el humanitario propósito de nuestro amigo el Sr. Mondéjar, contribuyendo á la buena obra de auxiliar á las infelices víctimas de la funesta contienda que tantas lágrimas y tanta sangre ha costado á nuestro pobre país.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

Hemos tenido el gusto de recibir dos libros que nuestro particular amigo el conocido y acreditado farmacéutico de esta villa, Dr. Somolinos, nos ha remitido: el uno es la cuarta edicion de *La Salud*, Manual de homeopatía para uso de las familias; el otro primera edicion de *Patogenias abreviadas* de los medicamentos homeopáticos más usuales.

Ambos Manuales se recomiendan por sí mismos para los partidarios de esta medicacion, pues con ellos cualquiera inteligencia puede llenar acertadamente las indicaciones de una enfermedad.

La importancia del primero se hace evidente si se tiene en cuenta que en pocos años, de las ediciones anteriores, se han agotado 24.000 ejemplares, y la del segundo, con la insercion de un diccionario de excesiva utilidad en la esfera práctica.

En otro lugar publicamos un anuncio que podrán aprovechar los adeptos á la doctrina homeopática.

Reciba las gracias el inspirado poeta D. José Moreno Castelló por el ejemplar que nos ha remitido de la loa, que con el título *El sueño y la realidad*, ha escrito para conmemorar el aniversario de la muerte del príncipe de los ingénios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra.

Figuran en esta obra los siguientes personajes: El Tiempo, La Envidia, La Fama, Cervantes, La Gloria y España. El pensamiento del autor se desenvuelve sencilla y atinadamente, la versificacion es magnífica, salpicada de delicadísimas ideas, contribuyendo todo á hacer de esta loa una de las más acabadas composiciones dramáticas.

DICCIONARIO DOMÉSTICO.—*Tesoro de las familias ó Repertorio universal de conocimientos útiles*; contiene más de cuatro mil fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecucion sobre las materias siguientes: *Labranza*, ó cultivo de los campos.—*Horticultura*, ó labor de las huertas.—*Floricultura*, ó jardinería.—*Arboricultura*, ó cultivo de los árboles.—*Clasificación* botánica de las plantas y sus virtudes medicinales.—*Crianza* ó cebamiento de animales.—*Administracion* rural ó económica agrícola; todo en cuanto se ha

podido para dar nociones seguras, capaces de dar una idea exacta de la agricultura como ciencia y como arte.—*Conservacion* de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias.—*Preparacion* de dulces, conservas de frutas, mermeladas, chocolate, café, thé, limonadas, jarabes y ponches.—*Arte* de hacer el pan, los vinos, la sidra, cerveza y toda clase de bebidas económicas.—*Manual* práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana; el de la pastelería, repostería y toda clase de licores.—*Cuidados* que exigen la bodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos.—*Reglas* prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público, consignados en la ley.—*Conservacion* de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destruccion de insectos dañosos.—*Arte* de lavar y planchar la ropa blanca.—*Preparacion* de todos los artículos de perfumería y tocador.—*Instrucciones* teórico-prácticas de química y física recreativa, y de pirotécnica civil, ó arte de hacer fuegos artificiales.—*Los meses del año* con preceptos de higiene, de economía doméstica y rural, y productos culinarios; redactado por D. Balbino Cortés y Morales, cónsul de primera clase, etc.—Tercera tirada.—Madrid, 1876.—Un magnífico tomo en 4.º, de 2.288 columnas, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

Esta tercera tirada constará de siete cuadernos de á 10 pliegos cada uno (160 páginas, 320 columnas), y saldrá con regularidad uno cada mes. Precio de cada cuaderno, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se han publicado los cuadernos primero y segundo.

Esta importante obra se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.

Bajo la direccion del abogado del colegio de Madrid D. Manuel Ruiz de Obregon, se ha fundado una *Biblioteca católico-literaria* con el propósito de difundir en nuestro país el conocimiento y estudio de las obras de los más doctos y reputados escritores extranjeros, pertenecientes á la escuela político-filosófica que el título de esta biblioteca hace presumir; habiéndose inaugurado con las célebres *Cartas á los hombres de mundo, sobre los estudios que les convienen*, por monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, traducida de manera correcta y elegante por el Sr. Ruiz de Obregon.

Este primer trabajo que la *Biblioteca* publica, contendrá veintiocho cartas, un resumen general de la obra, apéndice y algunos consejos á las mujeres cristianas, acerca del trabajo intelectual que les conviene.

La obra se publica por entregas de diez y seis páginas, al precio de medio real cada una; las suscripciones se hacen Goya, 6, 3.º—Se han publicado las seis primeras entregas.

Precedido de un prólogo del insigne publicista Sr. Pí y Margall, ha visto la luz pública un libro del conocido escritor D. Nicolás Díaz y Perez, con el título de *Mazzini, ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia*.

Tiene por objeto esta obra dar á conocer la historia del ilustre patricio italiano, cuya muerte llora la democracia; del más entusiasta y del más incansable de los revolucionarios del siglo XIX; del hombre que con fé ciega trabajó en favor de la libertad de Italia, unas veces por medio de las sociedades secretas, otras por medio de la prensa en artículos que preparaban lentamente la redencion de su patria, ora empuñando las armas como soldado, ora haciendo uso de su talento como filósofo, escritor, tribuno y poeta para combatir los peligros que han rodeado largo tiempo al país del Dante y de Petrarca. Mazzini ha sido, con razon, considerado como el alma de la revolucion italiana.

No hace veinte años todavia, Italia, cuna de tantos génius, sufría la dominacion de extranjeros reyes. Su suelo, repartido entre insaciables explotadores, no podia ser pisado por los que suspiraban por la libertad, los cuales gemian en las cárceles ó en el destierro, ó pagaban su amor á la patria en infamantes patíbulos: solo quedaba en el Norte, cual otro Covadonga, un rincon libre de extranjeros. Allí comenzó la obra de la reconstruccion nacional en 1859, y doce años han bastado para que Italia sea libre desde los Alpes hasta el Adriático.

Lo más importante del ideal de Mazzini se ha realizado, debido en gran parte á su perseverancia y actividad, porque nadie dudará, como dice el Sr. Diaz Perez, que ninguna persona, que no sea el conde de Cavour, pretenda haber ejercido una influencia tan irresistible, tan decisiva, tan universal como la de Mazzini sobre la política general de su país.

El Sr. Diaz Perez ha prestado un meritorio servicio con la publicacion de la historia del gran pensador italiano, á quien la posteridad comienza á hacer justicia. El recuerdo de Mazzini inspira enseñanza y consuelo, sobre todo en épocas como la presente, de descreimiento y de dudas. Por eso el libro de nuestro estimado colaborador debe leerse, á lo cual presta aliciente el interés de la narracion y lo ameno y elegante de su estilo.

DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION